



¿Migración en los Andes Sur? evidencia preliminar para una comunidad de la diáspora aguada en el Valle de Calingasta, San Juan, Argentina

Migration in the southern Andes? Preliminary evidence for an Aguada diaspora community in the Calingasta Valley, San Juan, Argentina

Erik J. Marsh¹  <https://orcid.org/0000-0003-2355-5415>

¹ Laboratorio de Paleoecología Humana, Instituto Interdisciplinario de Ciencias Básicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Mendoza, ARGENTINA.  emarsh@mendoza-conicet.gob.ar

Resumen

Este trabajo presenta la hipótesis de que la migración tuvo un rol central en la historia del sitio Cerro Calvario en el valle de Calingasta, San Juan, Argentina. A pesar de su importancia regional, hay poca información publicada sobre este sitio. Según un modelo cronológico bayesiano que cuenta con siete fechados inéditos, se fundó el sitio alrededor de ~ 720 dC (*mediana modelada*), mediante un proceso de migración de corta distancia y fusión social. Posteriormente, hay un conjunto de evidencias suficientes para proponer la hipótesis de que llegaron migrantes del noroeste argentino en ~ 770 dC, antes del abandono del sitio ~ 960 dC (*medianas*). La posible existencia de migrantes se apoya en un conjunto de prácticas culturales no presentes antes ni después, por ejemplo, en la arquitectura doméstica rectilínea, fragmentos de cráneo pintados y estatuillas de barro. A ellos se suman cerámica y textiles Aguada, instrumentos líticos específicos del período e indicadores de producción metalúrgica. Esta hipótesis debería ser testeada por estudios futuros con datos bioantropológicos. La evidencia actual sufre de las limitaciones del registro de campo, dado que este trabajo se basa en información generada en excavaciones realizadas hace tres décadas. Aun así, el conjunto de evidencia es suficiente para abrir el debate sobre la migración en las dinámicas regionales del período Aguada.

Palabras clave: migración, diáspora, prácticas domésticas, Andes, Aguada

Abstract

This paper hypothesizes that migration played a central role in the history of the Cerro El Calvario site in San Juan, Argentina's Calingasta Valley. Despite its regional importance, little has been published about the site. According to a Bayesian chronological model, including seven unpublished radiocarbon dates, the site was founded around ~ 720 AD (*median*) through short-distance migration and social fusion. Subsequently, there is sufficient evidence to hypothesize that migrants arrived from northwestern Argentina in ~ 770 AD before site abandonment in ~ 960 AD (*median*). The migration hypothesis is supported by a set of cultural practices not present before or after, for example, rectilinear domestic architecture, painted cranial fragments and clay statuettes. Aguada ceramics and textiles, temporally diagnostic stone tools and indicators of metallurgical production are also present. However, future studies should use bio-anthropological data to test the hypothesis further. Current evidence is weakened by the limitations of the field data, based on excavations conducted three decades ago. Even so, the body of evidence is sufficient to open a discussion on migration within the regional dynamics of the Aguada period.

Keywords: migration, diaspora, domestic practices, Andes, Aguada.

Recibido: 21 septiembre 2021 | Aceptado: 16 octubre 2022



Introducción

En el último tiempo, se ha vuelto a reconocer la importancia de la migración en la formación de diásporas de grupos con una identidad compartida (Anthony, 1990; Burmeister, 2000; Goldstein, 2005; Eckardt et al., 2014). El presente trabajo evalúa evidencias posibles de que fueron migrantes quienes produjeron una parte del registro material del sitio Cerro Calvario, uno de los sitios más importantes en la provincia de San Juan (Gambier, 2000; García, 2010, p. 9), marcado en Figura 1, debido a que su registro se compone de 24 recintos habitacionales y más de 35.000 tiestos. El registro del sitio cuenta con varios elementos similares a los conocidos del estilo Aguada en el noroeste argentino (NOA) (Raffino, 2007) que tienen una dispersión amplia en la provincia (García, 2010, pp. 83-84). Sin embargo, no quedan claras las dinámicas sociales que generaron este llamativo registro.

El primer objetivo del artículo es evaluar las dos propuestas para el sitio (Gambier, 1988; García, 2010). Se proponen nuevas interpretaciones para tres momentos clave en la historia del sitio: su primera ocupación, la aparición de material cultural Aguada y el abandono residencial. El sitio fue excavado hace tres décadas, pero la información publicada es muy limitada. El presente texto busca rescatar toda la información disponible para que el sitio forme parte del conocimiento arqueológico de la región. Para ello, se presenta una síntesis integral basada de los datos publicados, un inventario del material realizado para este trabajo y una revisión de la documentación inédita de la excavación archivada en el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier”, San Juan.

El segundo objetivo es reintroducir la migración como tema en la discusión sobre Aguada. Si bien falta evidencia bioantropológica todavía, el registro material sería suficientemente llamativo para volver a evaluar la posibilidad de que la migración generara un panorama social. Esta visión novedosa que nos ayudaría a construir una respuesta más robusta al interrogante pendiente, ¿qué es Aguada? (Gordillo, 2016) o mejor formulada, ¿cuáles interacciones o *procesos* generaron el patrón material conocido como Aguada? (*sensu* Gosden y Malafouris, 2015).

La Migración en la Arqueología Americana

La migración es un proceso universal en la historia humana (ver capítulos en Bellwood, 2015), por ejemplo, la salida desde África del género *Homo* y su dispersión hasta América. En los últimos milenios, se destacan las expansiones Bantu y austronesia y la invasión germana del imperio Romano (Halsall, 2007; Li et al., 2014; Spriggs, 2011). Este último ejemplo fue el disparador que llevó a la migración a asumir un rol protagonista en la

arqueología en el siglo XIX, primero con Thomsen y su sistema de tres edades, luego con la escuela alemana *Kulturkreise* y finalmente con Childe, quien la popularizó a nivel mundial (Eskildsen, 2012; Hakenbeck, 2008; Rebay-Salisbury, 2011; Trigger, 2006). En la arqueología americana, esta tendencia se fortaleció con el rechazo racista de que los grupos indígenas no eran capaces de inventar material cultural novedoso sin una influencia civilizadora externa (Politis y Curtoni, 2011; Trigger, 2006). Este supuesto se ejemplifica en una publicación temprana sobre la cerámica Aguada: “sabemos que el indio era escaso de imaginación, y que por lo general reproducía lo que veía y no inventaba. Es pues como para creer que la idea de la alfarería draconiana les vino de afuera” (Lafone Quevedo, 1906, p. 105). Hasta los años 50, la migración junto con la difusión, fue la explicación principal del cambio cultural (p. ej., Thompson, 1958).

A partir de los años 60, la Nueva Arqueología expuso las limitaciones de la migración como mecanismo del cambio (Adams et al., 1978). Se interpretaba como un proceso histórico particular sin relevancia en las leyes generales del comportamiento humano (Cabana, 2011, pp. 19-21). En este marco, junto con la necesidad de distanciarse de la escuela histórico-cultural, la migración cayó en desgracia durante tres décadas, por lo que se “tiró el bebé con la bañera”, según Anthony (1990, p. 895), sin contar algunas excepciones (p. ej., Rouse, 1986). Durante este lapso, la migración creció como tema en otras disciplinas y llegó a desarrollarse como campo de investigación propio, dado su impacto duradero en la experiencia humana (p. ej., Brettell y Hollifield, 2015, pero nótese la ausencia de casos arqueológicos). En la arqueología, la relevancia de la migración volvió a tener más relevancia junto con la visión posprocesual, que reconoce la importancia de las particularidades históricas (Cabana, 2011, p. 22). En este contexto, Anthony (1990) reintrodujo la migración y hoy es un tema en auge dentro de los grandes desafíos de la arqueología (Burmeister, 2000; Cameron, 1995; Kintigh et al., 2014).

La migración se evalúa de manera cada vez más sistemática, sobre todo en el suroeste de EE. UU., donde la conservación es excelente y las cronologías son precisas (Cabana y Clark, 2011; Nelson y Strawhacker, 2011; entre muchos otros). En Sudamérica, la llegada de los europeos parece haber motivado una fuerte migración de corta distancia, al juzgar por el contraste entre los registros documentales y arqueológicos en el sur del Lago Titicaca (Bandy y Jansuek, 2004). Siglos antes, un ejemplo claro de la migración sería la diáspora de Tiwanaku en la costa del pacífico, donde vivían grupos con tradiciones y prácticas originarias del altiplano. Estos grupos han sido interpretados como una diáspora Tiwanaku que mantenía conexiones sociales desde lejos como un elemento central de su identidad étnica (Goldstein, 2005; Goldstein y Owen, 2001; Owen, 2005; Stanish et al., 2007; Sharratt, 2019; Vining y Williams, 2020). Estas conexiones, sugeridas por su material cultural similar, se han confirmado con datos bioarqueológicos. En este caso y otros, los datos bioarqueológicos han protagonizado el retorno del concepto de la migración en los

Andes, sustentado por los de estroncio, ADN antiguo, patrones etarios, la morfología craneana y la biodistancia (Baitzel y Goldstein, 2016; Barrientos y Pérez, 2005; Blom et al., 1998; Juengst, 2017; Knudson et al., 2004, 2014; Nakatsuka et al., 2020). Dentro de la región de estudio, la migración se ha documentado a través de datos isotópicos (Barberena et al., 2020, 2022), y en el NOA, por un estudio de rasgos fenotípicos (Cocilovo et al., 2019; Varela et al., 2012). Estos resultados motivan una reevaluación de posibles migraciones. Los datos bioarqueológicos pueden identificar migrantes individuales con confianza, pero solo con patrones materiales asociados podemos evaluar la posibilidad de prácticas foráneas sostenidas por un grupo.

La migración dentro del “mundo” Aguada

A pesar de las evidencias claras para una diáspora Tiwanaku contemporánea con Aguada, la migración ha sido un tema poco explorado en el noroeste argentino. Las visiones histórico-culturales sobre Aguada sí reconocieron la importancia de centros múltiples, interacciones con culturas locales y un “entramado de relaciones sociales”, pero no detallaron el rol de migraciones más allá de una explicación por defecto (Núñez Regueiro y Tartusi 1990, p. 151, 2002, p. 10). Similar a la tendencia en otras regiones, el posterior rechazo de la visión histórico-cultural de la cultura de Aguada también descartó discusiones de migración y hoy carece de un consenso al interrogante esencial ¿qué es Aguada? (Gordillo, 2016). En vez de sostener que una “cultura” actúa, las perspectivas actuales ubican el poder de producir prácticas y tradiciones en las manos y los pies de las personas que interactuaban con lo humano y lo no humano (Callegari et al., 2015, p. 116; Gordillo, 2007; Laguens, 2006; Páez y Giovannetti, 2008). La robustez de estos marcos es su aplicación a escalas menores, pero a la vez, conlleva a una tendencia que deja menos consideración para procesos regionales, entre ellos, la migración, que es claramente señalada por evidencias bioarqueológicas (Cocilovo et al., 2019; Núñez Regueiro y Tartusi 2002, p. 16; Varela et al., 2012). La migración podría haber sido un componente importante en la distribución de símbolos y materiales compartidos sobre una región amplia. Por más que hoy se estigmatiza el término “cultura”, todavía nos enfrentamos con el ineludible patrón de conjuntos materiales recurrentes, sobre todo la cerámica decorada y sus variedades regionales, que antes fueron usados para definir la cultura Aguada (González y Pérez, 2000; Núñez Regueiro y Tartusi, 2002; Páez y Giovannetti, 2008, p. 159). Más allá del noroeste argentino, existen similitudes simbólicas en lugares distantes como Tiwanaku y los trópicos orientales de Bolivia (Alconini, 2016; Blom y Janusek, 2005; Callegari et al., 2015; González, 2004; Marconetto y Villanueva, 2019; Stanish et al., 2007; Tarragó, 2006).

Si bien la difusión es de poca utilidad para explicar el proceso que generó estas similitudes, el patrón material macrorregional nos exige una explicación que sea 1) el flujo de ideas por contactos sociales en fiestas estacionales o matrimonios, 2) el intercambio por caravanas y/o 3) el movimiento de poblaciones de corta y larga distancia. Enfocado en este

último punto, el presente trabajo hace un intento de desprenderse tanto de los supuestos como de los estigmas de los marcos anteriores y encarar los correlatos materiales de la migración de larga y corta distancia (Barberena et al., 2022).

Variedades de migración de larga y corta distancia

Las migraciones se tratan de un cambio residencial a un entorno nuevo (Cabana y Clark, 2011). Pueden clasificarse según el tamaño del grupo migrante, la densidad poblacional, el impacto sobre la comunidad de origen y destino, el ritmo, la regularidad y la distancia entre sí (Mills, 2011). Las migraciones tienen muchos posibles motivos, por ejemplo, cambio climático, guerra, enfermedad, oportunidad económica, matrimonio y vínculos familiares (Anthony, 1990, p. 898). Pueden ser planificadas, espontáneas, voluntarias o forzadas.

Los migrantes de larga distancia cruzan fronteras ecológico-culturales y llegan a entornos novedosos, donde mantienen algunas tradiciones de su tierra natal. Muchas veces esta escala de migración toma el patrón discontinuo llamado *leapfrogging* (Anthony, 1990) que en los Andes se desarrolla en forma de archipiélagos étnicos y/o económicos. Un ejemplo claro son los migrantes de Tiwanaku que habitaron Moquegua (Blom et al., 1998; Goldstein, 2005; Goldstein y Owen, 2001). Elaboraron arquitectura y artículos portátiles de estilo Tiwanaku, replicaron las prácticas domésticas y usaron la misma deformación craneal artificial. Además, los isótopos de estroncio mostraron que algunos individuos pasaron una parte de su vida en la región de Tiwanaku (Knudson et al., 2014). Como argumenta Goldstein (2005), esta comunidad de migrantes coincide con la actual visión antropológica de una diáspora (Clifford, 1994, p. 304). Se trata de un grupo desplazado de su lugar de origen que construye su identidad en parte, por compartir mitos e historias sobre su lugar de origen y el deseo de volver. Esto impide que se integren completamente o sean aceptados en la cultura ajena donde viven, lo que genera una situación multiétnica que operaba en las comunidades Tiwanaku y posiblemente las Aguada. Un factor esencial en la formación de una diáspora es una distancia larga entre las comunidades desplazadas y su lugar de origen.

En contraste, la migración de distancia corta es más común, y sobre todo ocurre en sociedades no estatales (Cameron, 2013; Smith, 2014). Dicha migración sería hacia lugares ya conocidos, por ejemplo, dentro del mismo valle y en gran medida sin desconectarse de las redes de interacción ya establecidas, ni distanciarse de familiares y comunidades con prácticas culturales similares. Arqueológicamente, la continuidad en las prácticas en zonas cercanas hace esta clase de migración menos clara según los patrones materiales, salvo el inicio o el final de las ocupaciones en lugares específicos. En cambio, la presencia de prácticas diferentes nos permite distinguir a los grupos que hayan realizado migraciones de larga distancia, ya que cruzaron fronteras ecológico-culturales.

El movimiento más universal para los humanos, y hasta de otras especies, es el de fusión-fisión dentro de distancias cortas (Aureli et al., 2008), en donde conflictos internos de grupos en crecimiento causan que grupos familiares o facciones políticas cambien su residencia (citado en Bandy, 2004; Cameron, 2013). La fisión de una comunidad parece ser cada vez más probable mientras la población se acerca a unas 150 personas (Dunbar, 1993; ver Alberti, 2014), un proceso que suele seguir hasta que el paisaje no puede sustentar comunidades nuevas (Bandy, 2008). En general, una comunidad que supere este umbral sin fisionarse se debería en parte a una reorganización social.

Correlatos Materiales de las Comunidades Migrantes

Como es el caso de la diáspora Tiwanaku en Moquegua, la distinción entre comunidades locales y ajenas se apoya en conjuntos distinguibles de prácticas compartidas. Interacciones repetidas entre humanos y lo no humano forman una comunidad y en ensamblaje, un proceso aún más potente dentro de los espacios domésticos (Bourdieu, 1980; Canuto y Yaeger, 2000; Goldberg, 1999; Harris, 2014; Marsh, 2016; Pauketat, 2001; Varien y Potter, 2008). Esto nos permite rastrear el movimiento de una comunidad a través del conjunto de prácticas que la define y nos dirige a comparar unidades domésticas en vez de promedios para un sitio entero. En el caso de asentamientos multiétnicos, los espacios domésticos deben reflejar prácticas diferentes entre sí. A la vez, pueden también indicar cambios internos y prácticas adoptadas sin ninguna instancia de migrantes, por ello, se busca una serie de evidencias que coocurren. Los siguientes correlatos materiales nos permiten acercarnos a la posibilidad de migraciones y sus diversos tipos.

- Los cambios demográficos repentinos pueden indicar cambios locales de fisión-fusión, pero también movimientos de larga distancia (Bandy, 2004; Smith, 2014). Los cambios más evidentes son la primera y la última ocupación de un sitio, claramente indicado por la presencia y ausencia de material cultural (Barrientos y Pérez, 2005; Cameron y Tomka, 1993). A nivel regional, el abandono de varios sitios pequeños junto con un aumento en la intensidad de ocupación de un solo sitio reflejaría el patrón común de agruparse en un sitio central, como se ha propuesto para el sitio Aguada La Cuestecilla (Callegari et al., 2015, p. 130). Para que sea un indicador de migración, los aumentos deben ser claramente por encima de las tasas de crecimiento locales, si bien es difícil cuantificar estos cambios.
- Los cambios marcados en los conjuntos materiales podrían ser producto de migrantes siempre y cuando sean diversos y sincrónicos (Owen, 2005, p. 48; Rouse, 1986, p. 12); deberían contrastarse con los materiales locales. En cambio, la presencia de pocos elementos foráneos se explicaría mejor con el intercambio, sobre todo si hay una continuidad en las prácticas anteriores y/o domésticas.
- Los cambios repentinos de conjuntos materiales suelen generarse con la llegada de grupos con prácticas diferentes, mientras que cambios paulatinos serían más esperados en el caso de cambios locales en las prácticas. En este caso, el ritmo de

cambio es esencial y se debe evaluar en lo posible con a una escala generacional. Esto implica analizar tendencias de conjunto de fechados a través de la estadística bayesiana y no con fechados individuales (Bronk Ramsey, 2009, 2017).

- Las prácticas domésticas son más conservadoras y los migrantes tienden a mantener sus prácticas originales, sobre todo en el ámbito doméstico o privado (Burmeister, 2000; Smith, 2003; Stanish, 1989). La arquitectura doméstica es un elemento visible e inamovible. Muchas veces refleja las prácticas constructivas del lugar de origen y es uno de los indicadores más confiables para identificar grupos de migrantes y rastrear etnicidades, incluso entre grupos andinos (Aldenderfer y Stanish, 1993; Emberling, 1997; Spence 2005; Steadman, 2016). Las viviendas son espacios que reúnen a las familias, por lo que se considera que son los grupos que más frecuentemente migran juntos (Cameron, 2013).
- La conservación de conjuntos de prácticas o técnicas, por ejemplo, en la fabricación de una vasija o el cultivo de especies que requieren un manejo complejo. Los alfareros migrantes mantendrían tanto las formas como los diseños con materias primas locales. Un grupo de migrantes debería compartir una serie de prácticas y no una sola, es decir, un diseño. La naturaleza conservadora de prácticas domésticas y funerarias es común entre los migrantes, ya que sirve para sostener vínculos con su tierra natal y los antepasados que sostenían estas mismas prácticas (Smith, 2003, pp. 38, 127).
- El contacto previo entre lugares de origen y destino, que se puede documentar con elementos de intercambio. Los migrantes prefieren cambiar de residencia a lugares donde ya tienen contactos previos (Cameron, 2013).

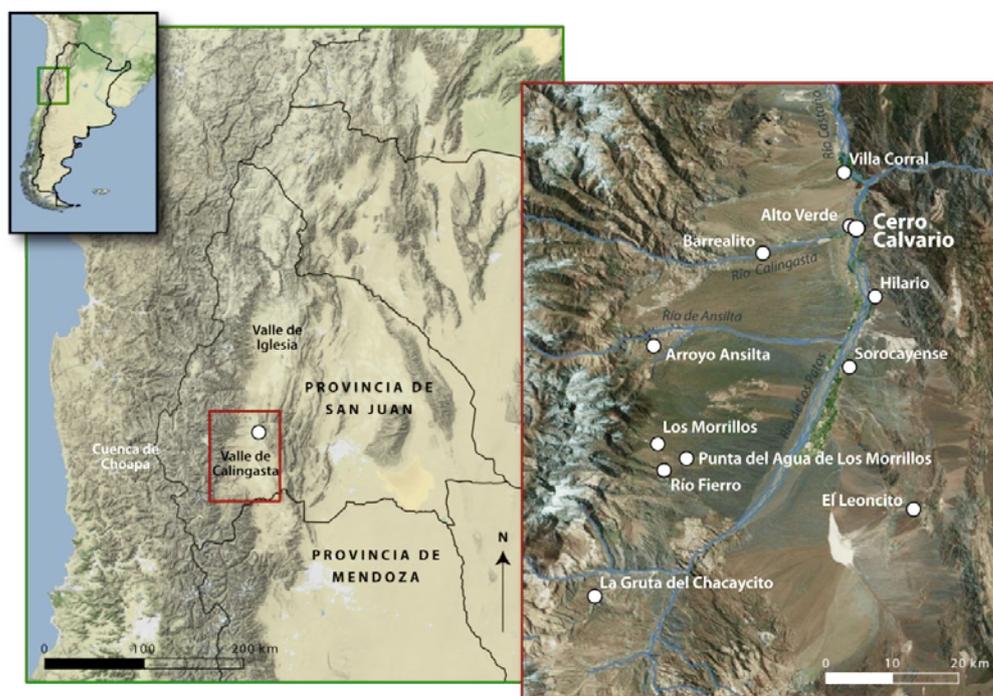


Figura 1. Ubicación de Cerro Calvario y otros sitios en el valle de Calingasta (*Nota.* Generado en QGIS 3.2 con un mapa de base Stamen (maps.stamen.com), imágenes satelitales de Earthstar Geographics y mapa de ríos permanentes del Instituto Geográfico Nacional argentino (www.ign.gob.ar)).

Investigaciones previas en el valle de Calingasta

La arqueología del valle de Calingasta se remonta a los coleccionistas del siglo XIX, y entre ellos se destaca Aguiar (1900). Siguiendo sus pasos, Debenedetti (1916) hizo el primer trabajo sistemático, continuando el enfoque en buscar enterratorios, una tendencia clara en la arqueología de la provincia de San Juan. En las décadas siguientes, las investigaciones eran esporádicas (Bennett, 1948; Gambier, 1993, p. 21; García, 2010, p. 16). En los años 60, se vio un auge de interés arqueológico en la provincia, propiciado en 1964 por el hallazgo de la momia del Cerro del Toro (Schobinger, 1966; ver Escolar, 2003, p. 23) y seguido por los primeros fechados argentinos, como parte del esfuerzo de establecer una secuencia cultural (Berberían et al., 1968; Berberían y Calandra, 1984; Gaspari, 1967; González, 1967; Nardi, 1969; Schobinger, 1966; Vogel y Lerman, 1969). En 1969, el hallazgo de Gambier y Sacchero de varias momias en excelente estado de conservación en Los Morrillos disparó una etapa de trabajo de campo intensivo durante la cual Gambier (1977) excavó una serie de sitios en las zonas de altura del valle de Calingasta (ver Michieli, 2016a, pp. 11-12; Schobinger, 1972). Las investigaciones posteriores seguían con el enfoque en entierros y los textiles bien conservados de sitios funerarios, como los del Alto Verde, un sitio investigado reiteradamente desde el siglo XIX (Gambier, 1993, 2002a; Michieli, 1986, 1994, 2000, 2001, 2008, 2015, pp. 30-34). Las investigaciones más recientes del valle se han enfocado en el camino incaico (García, 2017), el arte rupestre (García, 2016; Michieli, 2007, p. 9) y los canales prehispánicos (Michieli, 2015, pp. 92-94). Además, se han incorporado muestras óseas humanas de colecciones museológicas para estudios de dieta a través de isótopos estables y caries y un estudio de modificación cultural del cráneo que contempla 47 cráneos de Calingasta (Gil et al., 2011; Menéndez y Lotto, 2016; Menéndez y Miranda De Zela, 2017).

Excavaciones en Cerro Calvario

Cerro Calvario (CC) está ubicado en la confluencia de los ríos Calingasta y Patos a 1400 msnm. El sitio arqueológico fue excavado entre 1986 y 1993 (Gambier, 1991, 1994a, 1994b, 1995) y dividido en cuatro sectores, CC I a IV, indicados en Figura 2 (Gambier, 2000, pp. 182-189). El CC I se dividió en los sectores denominados Lomo Sur y Basural; se registraron 10 viviendas circulares, tres rectangulares, un corral y tres tumbas. En el CC II, se identificó una casa semisubterránea y una casa circular sobre una plataforma asociada a cerámica Aguada, pero Gambier la describe con mucho menos detalle que las de otros sitios Aguada. En el CC III, se identificaron cuatro viviendas rectilíneas. El CC IV se localizó en el sondeo 3 una casa circular, un patio y dos tumbas. Basado en listados presentados por Gambier (1991, 1994a, 2000) y el inventario realizado para este trabajo, el material recuperado da cuenta de las siguientes prácticas:

- La construcción y ocupación de espacios domésticos, evidenciados por 24 viviendas: 17 circulares y 7 rectangulares de diverso tamaño, forma y técnicas constructivas.
- El uso y la producción de alfarería. Se registraron 35.218 tiestos en el inventario además de vasijas enteras y pulidores, que dan cuenta de la producción y uso de contenedores para cocinar, servir y almacenar alimentos y/o bebidas. Hay cerámica decorada de los estilos Calingasta-Agrelo, Aguada y Molle.
- El cultivo y consumo de plantas, posiblemente como bebidas fermentadas (García, 2010, p. 91). Hay registro botánico de plantas silvestres como algarrobo, chañar, y plantas domésticas como maíz, zapallo, porotos, quinoa, mate, maní y mistol como así también manos de moler.
- La producción de textiles: instrumentos óseos, cestería, cueros, trenzados, lana de camélido y fragmentos de textiles conservados (Michieli, 2001).
- El manejo de animales domésticos y la caza: Un corral con estiércol de camélido compactado (Gambier, 1991, p. 58), huesos de camélido, cáscara de huevo y huesos de ñandú (pintada y cortada en forma rectangular), puntas de proyectil y estólicas.
- El desarrollo de intercambio y una vida simbólica se evidencian por las primeras evidencias de metalurgia en la región, fragmentos de pipas, tembetás, estatuillas de barro, valva marina y caña coligüe decorada, maní y mistol (Gambier, 2000, pp. 184-187; García, 2010, pp. 94-97).



Figura 2. Planimetría con cotas de nivel elaborada por los arquitectos que colaboraron con Gambier (Nota. Georreferenciada sobre imágenes satelitales del Centre national d'études spatiales y Airbus).

Las fases temprana y media en los contextos domésticos

A *grosso* modo, la ocupación del sitio se divide en dos niveles superpuestos que corresponden a las fase temprana y media (Gambier, 2000, pp. 183-184). En la fase temprana, los habitantes construían viviendas semisubterráneas de forma ovalada de cuatro metros de diámetro aproximadamente (Gambier, 1998, p. 312). Hacían las paredes con atados de cañas carrizo, maíz y las recubrían con una capa delgada de barro (Figuras 3 y 4).

Este patrón se define por cinco viviendas (ver contextos en), entre ellos una del CC III, Sondeo 6. Aunque Gambier (2000, p. 188) ubica esta vivienda en la fase media, su patrón material es más coherente en la fase temprana, no solo por su arquitectura, sino también la cerámica: 8 de 15 bordes (53%) son del estilo Calingasta-Agrelo; no hay cerámica pintada ni otros elementos diagnósticos de la fase media. Este patrón se repite en las otras casas de la fase temprana, donde se encontraron proporciones elevadas de 40-53% de tiestos grises incisos y/o punteados asignables al estilo Calingasta-Agrelo. Es una proporción es mucho mayor al 10% del norte de Mendoza (Frigolé, 2017, p. 238). Al nivel regional, se refiere a dicho estilo o tradición como Calingasta, Agrelo o Calingasta-Agrelo (Canals Frau y Semper, 1956; Carosio y Ots, 2020; Frigolé et al., 2019; Gambier, 1994a; García, 1994; Sanhueza et al., 2004; Schobinger, 1971). Todavía se está estudiando la variabilidad interna de este conjunto, pero para los fines del presente análisis, estos tiestos son suficientes similares para ser agrupados. En los contextos de la fase temprana, la densidad general de tiestos varía entre 84 y 641 por vivienda, que probablemente acumularon al inicio de la ocupación primaria del sitio. Más allá de la cerámica, los conjuntos reflejan actividades domésticas, sobre todo, con instrumentos líticos y de molienda, cáscaras de huevo de ñandú, huesos de animales y restos botánicos como maíz y calabaza. Se registra una presencia escasa de valvas marinas, una posible estatuilla de barro y cerámica con engobe rojo del estilo trasandino Molle.

En la fase media, los residentes hacían viviendas rectilíneas (hasta 3 × 11 m) a nivel de piso con paneles de barro anchos (40 cm) y paredes con quincha, mostradas en Figura 5 (Gambier, 1998, p. 311). Tenían puertas tipo compuerta y divisiones interiores. En algunos casos, las paredes se pintaron en rojo (Figura 4f) con rastros de otros colores. Un elemento diagnóstico es la cerámica Aguada en el estilo Portezuelo y otros diseños con dos o tres colores (Gambier 2000, pp. 183-188), como se ven Figura 6. La densidad relativa de tiestos es alta, registrando 1.692 tiestos en un solo contexto (CC III, Sondeo 8). Se mencionan tiestos incisos (Gambier 2000, p. 184, 186, 188), pero se desconoce si están en el estilo Calingasta-Agrelo; es quizás más probable, por su asociación con otros tiestos Aguada, que sean de alguno de los estilos incisos del NOA. En sus publicaciones, Gambier identifica estos dos estilos de manera muy clara sin mencionar su coocurrencia, aunque esta posibilidad debe evaluarse por un análisis detenido.

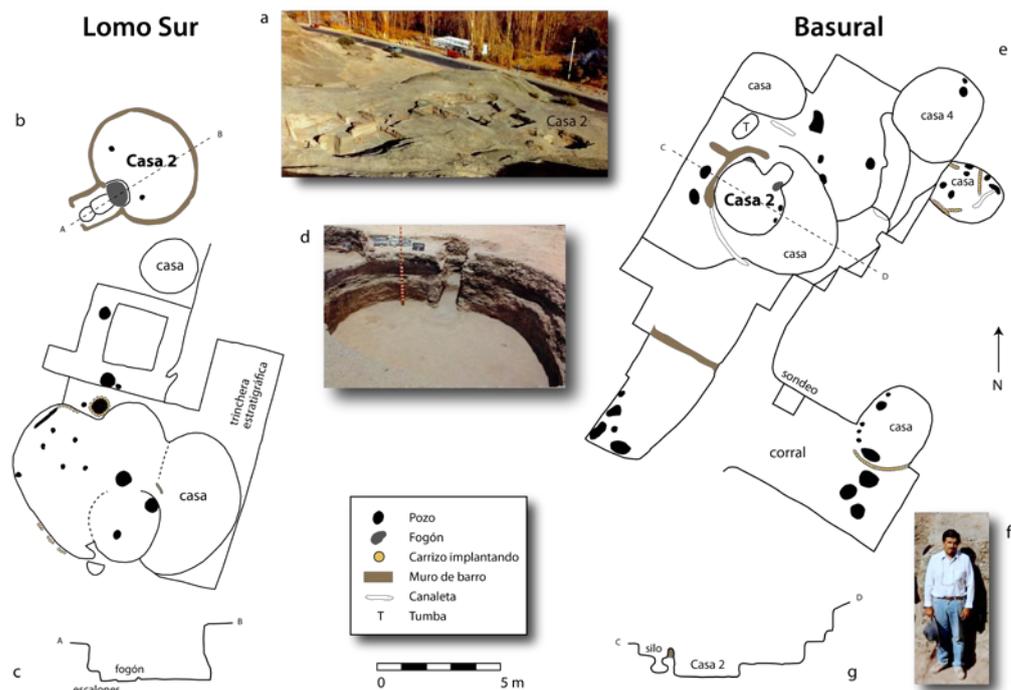


Figura 3. Las excavaciones de CCI: una foto del Lomo Sur mirando al oeste (a), el plano del Lomo Sur (sin la Expansión Este) (b), el perfil (c) y fotografía de la Casa 2, mirando al suroeste (d), el plano (e) y perfil (g) del Basural y Casa 2 y dentro de ella, una fotografía de Mariano Gambier alrededor de 1992 (f). Redibujado desde los planos originales por Michieli.

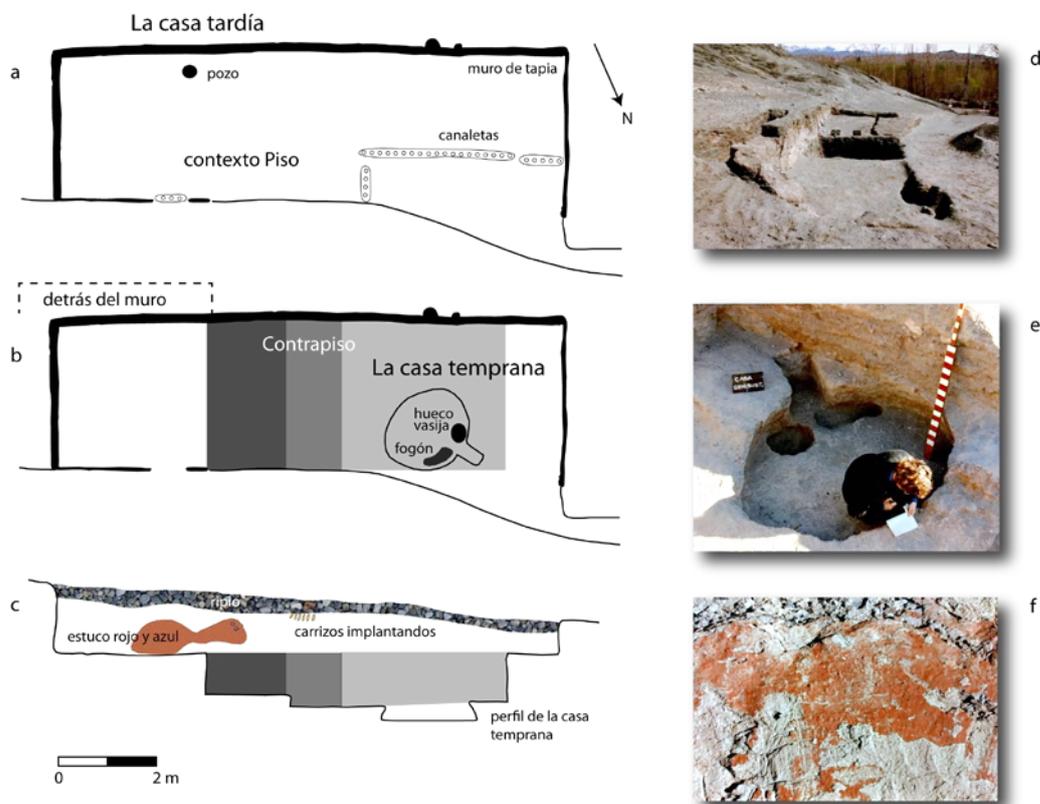


Figura 4. CC III, Sondeo 8. Planta de la casa de la fase media (a), el contexto Contrapiso y la planta de la casa de la fase temprana (b), perfil sur de la excavación (c), fotografías de las dos casas (d) y de Michieli en 1989 (e) y el detalle del estuco rojo, 10R 5/6 a 5/8 (f). Redibujado desde el plano original por Michieli.

Hay tres elementos líticos diagnósticos de esta fase, dado que, al nivel regional, solo se encuentran asociados con materiales de este mismo periodo y no están presentes durante otros: manos de moler piramidales, discos afacetados, y pulidores de cerámica. Se destaca la presencia de algarroba masticada, maní, marlos de maíz, textiles, pipas de cerámica, tembetás, estatuillas de barro y fragmentos de dientes y cráneos humanos, en un caso pintado (CC III, Sondeo 3). En el CC I, hay tres viviendas rectilíneas que también cuentan con este mismo conjunto de material; incluye también caña coligüe decorada y fragmentos de mandíbulas humanas (Gambier 1991, 2000, p. 184), como se ve en Figura 7. Este material aparece en la capa superior, por encima del material de la fase temprana.



Figura 5. Reconstrucción artística del sector de los migrantes y sus viviendas rectilíneas en CC III, Sondeos 3, 7 y 8 (modificada de Gambier, 1995)

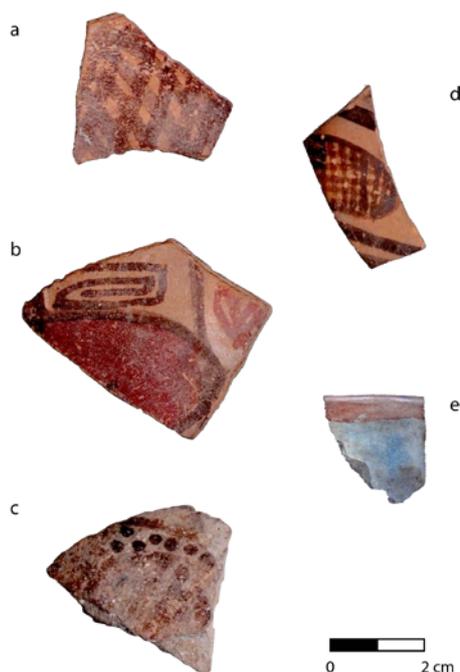


Figura 6. Tiestos Aguada de la casa de la fase media (CC III, Sondeo 8)

Otras viviendas de la fase media mantenían la forma ovalada, semisubterránea, al nivel de piso o sobre una plataforma artificial (Gambier, 2000, p. 184). Una casa tenía un poste de madera y un patio con dos tumbas (CC IV, Sondeo 3) (Gambier, 2000, pp. 188-189), como se ve en Figura 7, donde la cerámica Aguada sí está presente, pero predomina el estilo Calingasta-Agrelo en un 60%. En esta vivienda, hay una densidad alta de 2.911 tiestos y la presencia destacada de tiestos rojos pulidos del estilo Molle que se remontan. Este contexto carece de otros elementos encontrados en las viviendas rectilíneas (Gambier, 1995, p. 18).

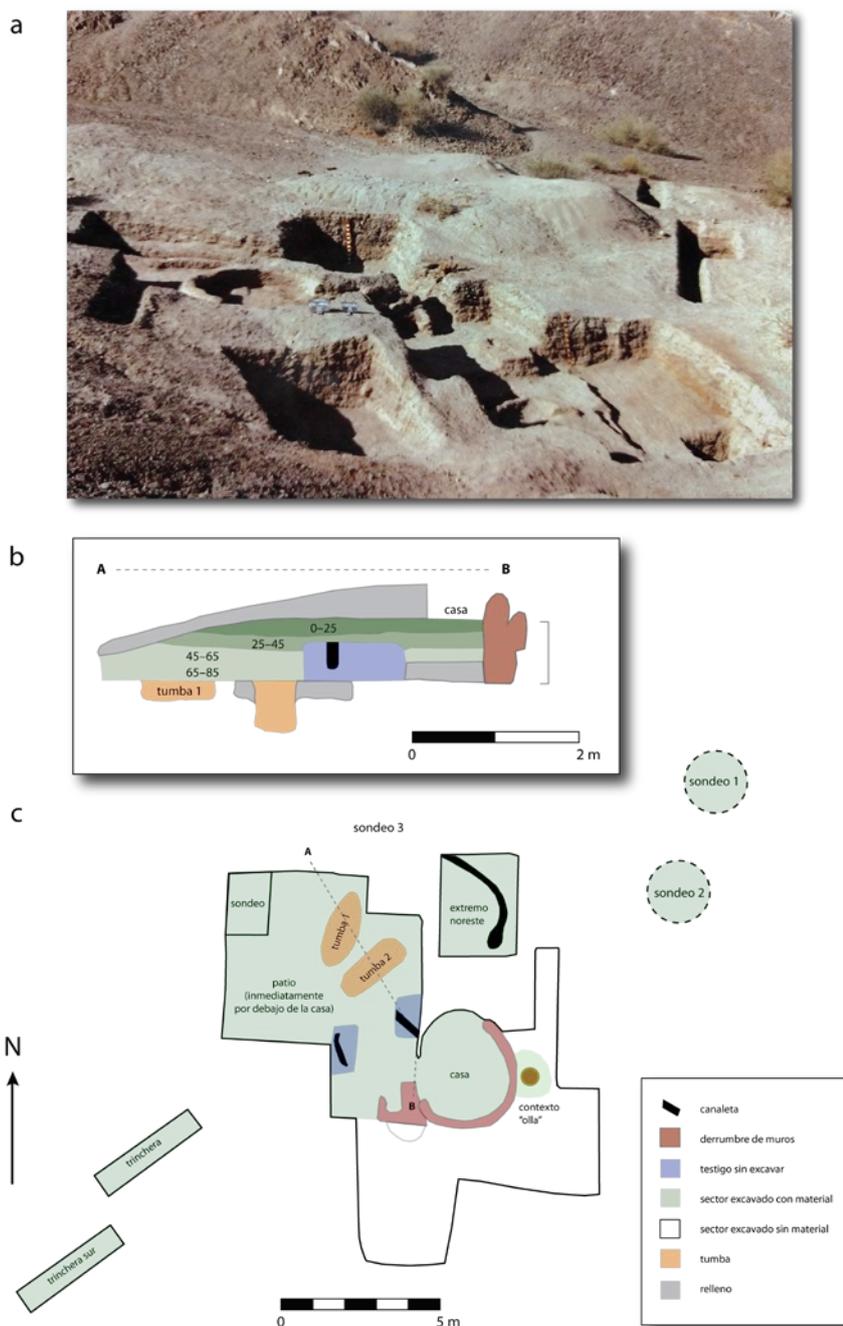


Figura 7. CC IV, Sondeo 3. Fotografía (a), perfil (b) y planta (c). Redibujado desde los planos originales por Michieli

Para refinar la cronología de las dos fases, se calibraron los fechados usando OxCal 4.3 con la curva del hemisferio sur SHCal20, redondeados por 10 años (Bronk Ramsey, 2009; Hogg et al., 2020), como se detalle en Tabla 1. Los modelos bayesianos tienen la ventaja importante de identificar el acuerdo estadístico entre el conjunto de fechados (para una introducción a modelos bayesianos, ver Marsh y Cortegoso, 2014). Las fechas modeladas se presentan en cursiva. En este caso, incluimos seis fechados de la fase temprana y la fase media demarcadas por un límite inicial, intermedio y final, que estiman la fecha de la fundación del sitio, la llegada de migrantes y el abandono del sitio, respectivamente (Figura 8). El modelo estima el inicio de la fase temprana en *-700 dC (mediana, 600-770, 95% de probabilidad)*, cuando se ocupó el sitio por primera vez.

Tabla 1. Modelo bayesiano de los fechados radiocarbónicos de Cerro Calvario. Ver modelo de OxCal en Apéndice A. Índice $A_{\text{modelo}} = 118\%$

Evento modelado	Calibrado (dC)				Modelado (dC)		Referencia	
	Código de laboratorio	Edad ^{14}C	\pm	Mediana	95% de probabilidad	Mediana		95% de probabilidad
Sector y contexto								
Inicio de la fase temprana						700	600-770	
CC I, Plataforma Sur, Extremo Norte, Nivel IV	Beta-46508	1400	60	680	570-850	740	650-780	Este artículo
CC I, Lomo Sur	Beta-61200	1400	60	680	570-850	740	650-780	Este artículo
CC I, Lomo Sur, Expansión este (casa)	Beta-107123	1360	60	730	630-880	740	660-780	Este artículo
CC I, Casa 2, Lomo sur, extremo este	Beta-62187	1370	50	720	600-860	740	660-780	Este artículo
CC I, Casa 4, Cuadrícula F y G, Máxima profundidad	Beta-46505	1350	50	730	640-870	740	660-780	Este artículo
CC I, Casa 2, Basural, 160-170 cm	Beta-21268	1290	60	790	660-960	740	660-800	Gambier, 1998, p. 124
Transición entre la fase temprana y media						770	670-850	
CC I, Lomo Sur	Beta-61201	1280	80	810	650-990	840	750-980	Este artículo
CC I, Lomo Sur, 80-90 cm	Beta-62402	1220	50	860	690-990	850	770-970	Michieli, 2016b, Cuadro 1
CC III, Sondeo 8, Piso (paredón)	Beta-46506	1280	50	800	670-960	830	730-960	Este artículo
CC IV, Sondeo 3, 25-45 cm	Beta-61628	1220	50	860	690-990	850	770-970	Michieli, 2016b, Cuadro 1
CC III, Sondeo 3, Piso superior	Beta-46507	1200	50	890	770-1020	870	770-970	Michieli, 2016b, Cuadro 1
CC II, Sondeo profundo	Beta-46504	1090	60	1000	880-1160	910	770-910	Michieli, 2016b, Cuadro 1
Final de la fase media						960	780-1270	
CC I, Tumba 2	Beta-107203	880	50	1200	1040-1290	1210	1050-1280	Gambier, 2002b, p. 310
CC I, Momia hallada por Esquivel en 1978	-	860	50	1220	1050-1290	1210	1050-1290	Michieli, 2015, pp. 33, 119

Nota. Todas las muestras son sobre carbón o madera, menos los últimos dos, que son sobre hueso humano.

$\delta^{13}\text{C}$ estimado en 25‰. Se presentan todos los datos disponibles en archivo del museo en cuanto los contextos y niveles de las muestras fechadas.

Los fechados de esta fase tienen rangos de probabilidad muy similares y sugieren una fase breve de una o dos generaciones. La transición entre fases se estima en *-770 dC (670-850, 95% de probabilidad)*, cuando habrían llegado los migrantes del NOA. La transición es el elemento más preciso del modelo, al ser limitados por fechados anteriores y posteriores. El final de la fase se estima en *-960 dC (780-1270, 95% de probabilidad)*. El modelo tiene un índice de acuerdo robusto, igual que las fechas individuales. Debe aclararse que en múltiples ejecuciones del mismo modelo pueden variar los resultados por unas décadas. Junto con fechados y modelos nuevos, se ajustarán estos resultados. Con los datos disponibles, la cronología sugiere que las dos fases duraron pocas generaciones con una transición rápida entre fases. Este resultado es coherente con un recambio acelerado de patrones materiales que sería esperable para la llegada de migrantes con prácticas ajenas. Finalmente, los dos fechados más tardíos son de entierros, cuando las prácticas del sitio se habían transformado de residenciales a mortuorias.

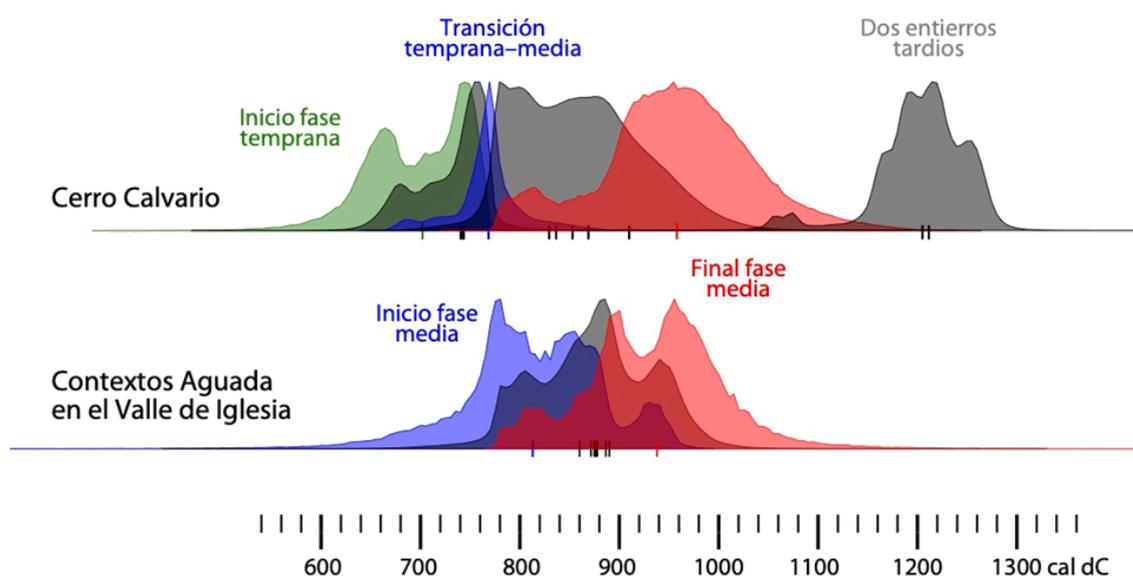


Figura 8. Resultados del modelo bayesiano para Cerro Calvario (superior) y los sitios Aguada del valle de Iglesia (inferior) (*Nota.* La curva verde indica el inicio de la fase temprana, la azul, la transición temprana-media y la roja, el final de la fase media. Las curvas grises son estimaciones de densidad de *kernel* para la fase temprana (n=6), media (n=6) y la de entierros (n=2) de Cerro Calvario (Bronk Ramsey, 2017). Para el valle de Iglesia, hay siete fechados de cuatro sitios. Las líneas verticales en la base de las curvas representan las medianas modeladas).

Tras los Migrantes de Cerro Calvario

Esta sección del trabajo cruza las expectativas materiales para migrantes con los datos del sitio para poder contrastar las propuestas de Gambier (1988) y García (2010). La narrativa de Gambier describe tres migraciones: 1) se fundó el sitio por una combinación de grupos migrantes del norte de San Juan con la cultura trasandina Molle (Gambier, 1988, pp. 134, 1994a, pp. 15-17); 2) llegó la cultura Aguada que coexistió con la cultura Calingasta (Gambier, 1998, pp. 310-311, 2000, pp. 183-188); y 3) el sitio fue abandonado con una emigración a regiones vecinas. Esta narrativa se enfrenta a críticas respecto de la migración como una muleta teórica de la escuela histórico-cultural. En cambio, en una reinterpretación de los trabajos de Gambier, García (2010, pp. 80-82, 98-99) plantea que los cambios materiales se deben a desarrollos locales, contactos regionales y a la adopción de ideas religiosas del NOA, sin la presencia de migrantes. Para cada una de las tres posibles migraciones propuestas por Gambier, se evalúan los datos contra las expectativas materiales hacia una reinterpretación de los procesos que generaron el sitio (Tablas 2 y 3).

Posible Migración 1: La Fundación de Cerro Calvario por Migrantes de Corta Distancia

Según Gambier (1988, p. 134), unos de los fundadores de Cerro Calvario migraron desde el sitio Punta del Barro, 170 km al norte. Sin embargo, esta propuesta no se sostiene por la evidencia, como argumenta García (2010, pp. 80-81). En la cerámica decorada de Punta del Barro hay tres colores de pintura, un patrón que no se repite en la fase temprana de Cerro Calvario; no hay cerámica pintada alguna. Sí hay cerámica incisa en los dos sitios, pero los diseños son distintos (Gambier, 1988, pp. 77-83; García, 2010, pp. 73-76). La técnica de incisión fue ampliamente difundida por lo que no es un patrón que identifique a posibles alfareros migrantes. De manera similar, los recintos subterráneos de quincha y barro tienen una de las formas más comunes de vivienda en los Andes sur y difundida en el mundo. La escasa presencia de cerámica Molle, valvas marinas, tembetás y pipas podrían haber llegado por intercambio (García, 2010, pp. 80-81), mecanismo que explica mejor su presencia tenue sobre una región amplia. Finalmente, la última fecha de Punta del Barro tiene una mediana calibrada de ~560 dC, mientras que la primera ocupación de Cerro Calvario fue varias generaciones posteriores, ~720 dC. El lapso entre sí sugiere que no había un movimiento poblacional entre los dos sitios.

En función de las expectativas materiales presentados arriba, resulta más factible que el sitio Cerro Calvario se fundó por la fusión de grupos locales del mismo valle (Smith, 2014). Este mecanismo sería coherente con la contemporaneidad, tomando en cuenta los rangos de error, entre la primera ocupación del Cerro Calvario y la última ocupación de otros sitios en el valle. Ellos se ubican a menos de dos días de caminata, por ejemplo, en Punta de Agua de Morillos, Río Fierro, Arroyo Ansilta, El Chacaycito y El Leoncito; hasta en unos pocos sitios en la región de Choapa en Chile donde se han encontrado tiestos similares (Gambier, 1977; Michieli, 2007; Sanhueza et al., 2004), como se detalla en Figura 1 y Tablas 2 y 3. Es llamativo que sus registros materiales son muy similares a lo de la fase temprana de Cerro Calvario, al juzgar por la lista de presencia y ausencia de evidencias (Tabla 3). Esta similitud se podría explicar cómo una continuidad cultural dentro del valle y una migración local y no como dos culturas distintas que vivían en las zonas altas y bajas, como propuso Gambier (1977, 1991). Estos contextos cuentan con recintos ovalados y semisubterráneos, cerámica de baja densidad, pocos tiestos incisos, zonas de cultivo, plantas domesticadas almacenadas en silos, cáscara de huevo de ñandú, pipas y tembetás (Gambier, 1988, pp. 91-93). A diferencia de los migrantes de larga distancia, los de corta distancia no tendrían distinciones marcadas en sus prácticas diarias, por no haber cruzado fronteras culturales ni ecológicas (Anthony, 1990).

Tabla 2. Sitios del valle de Calingasta (Figura 1) y contextos de Cerro Calvario organizados por fase (ver Tabla 3)

Sitios de las zonas altas ocupados antes y/o durante la fase temprana	Cerro Calvario		
	Fase temprana	Fase media	
		Patron local	Patron migrantes
Punta del Agua de Morrillos	CC I, Casa 2 del Lomo Sur	CC IV, Sondeo 3	CC III, Sondeo 3
Río Fierro	CC I, Casas 2 y 4 del Basural		CC III, Sondeo 8, casa tardía
Arroyo Ansilta	CC III, Sondeo 6		CC I, Casa 3 y dos más
El Chacaycito	CC III, Sondeo 8, casa temprana		
El Leoncito	CC III, Sondeo 8		
La Colorada de la Fortuna			
Los Morrillos			
Vega de los Pingos			

Tabla 3. Presencia (√) y ausencia (-) de elementos en sitios del valle de Calingasta y contextos de Cerro Calvario (ver Tabla 2)

Clase	Rasgo o artefacto	Sitios de las zonas altas	Cerro Calvario			
			Fase temprana	local	Fase media ¿migrante?	
Arquitectura doméstica	Planta ovalada	√	√	√	-	
	Semisubterránea	√	√	-	-	
	Paredes de quincha	√	√	√	-	
	Planta rectilínea	-	-	-	√	
	A nivel de piso	-	-	√	√	
	Paredes de adobones y pintura	-	-	-	√	
Cerámica decorada	Tiestos Agrelo-Calingasta	√	40-50%	60%	-	
	Tiestos Aguada	-	-	escasos	<5%	
	Tiestos Molle	-	√	√	-	
	Tembetás	√	√	√	√	
	Valva marina	√	√	-	-	
	Pipas de cerámica	√	√	-	√	
	Estatuillas de barro	-	√	-	varias	
	Maíz	√	√	?	√	
	Plantas	Maní	-	-	-	√
		Mistol	-	-	-	√
Algarroba masticada		-	-	-	√	
Manos de moler piramidales		-	-	-	√	
Lítico	Discos facetados	-	-	-	√	
	Pulidores líticos de cerámica	-	-	-	√	
Metal	Cobre laminado y crisoles	-	-	-	√	
Textiles	Textiles Aguada	-	-	-	√	
	Fragmentos de cráneos y dientes	-	-	-	√	

La atracción de este lugar se debe a su ubicación en la confluencia de dos ríos que aportan agua todo el año, algo clave en un lugar con solo 130 mm de precipitación anual. Aquí se encuentran excelentes condiciones para cultivar, una práctica ya conocida en el

valle y que se intensificó en Cerro Calvario. Las altas densidades de cerámica y proporciones de tiestos decorados parecen reflejar la consolidación de una comunidad de alfareros. Durante la fase temprana, vemos un descenso en la intensidad de ocupación en los sitios en las márgenes del valle, que se dejaron de ocupar al final de la fase temprana, *-770 dC* (Tabla 2). Las últimas fechas de ocupación en Punta de Agua de Morrillos y El Chacaycito tienen medianas de 790 y 820 cal dC; el último entierro fechado del sitio Los Morrillos tiene una mediana de 800 cal dC (Gambier 1977, p. 162). Esta contemporaneidad, junto con los registros materiales similares, nos permite proponer que los primeros grupos de Cerro Calvario eran los mismos que antes ocuparon otros sitios cercanos. Sería un ejemplo del patrón global de migrantes locales que se agrupan en un pueblo (Smith 2014, p. 522).

Posible Migración 2: La Llegada de Migrantes Aguada en la Fase Media

La segunda migración propuesta por Gambier (1998, p. 311) es una migración de larga distancia por grupos del NOA, que sí se apoya con un conjunto de evidencia (Tablas 2 y 3). Comenzamos con los datos que respaldan dicha propuesta de manera tenue hasta llegar a los datos más confiables.

Un posible aumento demográfico: Una migración implica un aumento demográfico que podría reflejarse en la cantidad y tamaño de las viviendas como así también en la tasa de descarte de material cultural. No es posible asignar todas las viviendas en una de las dos fases, pero las estructuras rectilíneas de la fase media son claramente más grandes y hay casos de reconstrucciones superpuestas sobre viviendas anteriores (Gambier, 1995, p. 18). En la fase temprana, todos los contextos fechados se ubican en el CC I; luego en la fase media, hay fechados de todos los cuatro sectores del sitio (Tabla 2), que podría indicar una ocupación más amplia por más gente. La tasa de descarte de cerámica resulta difícil calcular de manera confiable, pero el inventario indica densidades de unos 30 a 90 tiestos por cada 10 cm excavados en la fase temprana. Para la fase media, esta densidad asciende a 190 a 280 tiestos. Estos indicadores son ambiguos; el aparente aumento demográfico no se puede cuantificar y se explicaría con o sin una migración.

Prácticas de cultivar y procesar alimentos como: algarroba masticada, maíz y maní: Los restos de algarroba masticada en la fase media (CC IV, Sondeo 3) pueden evidenciar la preparación de brebajes fermentados. Según el patrón etnográfico de la región, tendrían un rol trascendente en los festivales y en la consolidación de la comunidad (Michieli, 1983, pp. 94, 184). Los macrorrestos de maíz en el valle de Iglesia son similares a las variedades conocidas en el NOA (Michieli, 2016b, p. 90) y esto podría ser el caso también para los restos de Cerro Calvario. Sin embargo, el cultivo de maíz no es una novedad en la región y se encuentra en la fase anterior y en otros sitios (Tabla 3). Más llamativa es la presencia de dos plantas notables: el mistol (planta silvestre) y el maní (planta domesticada), y que solo

están presentes en San Juan durante esta fase (CC I y CC III, Sondeos 3, 5) (Gambier, 2000, p. 184-187).

Similar al algarrobo, el mistol es una planta silvestre con un fruto que se consume fresco o seco y se puede fermentar (Biurru et al., 2007). La distribución natural de mistol corresponde a las zonas fitogeográficas chaqueñas y no se encuentra en San Juan. Su presencia reducida en sitios arqueológicos en el Valle Fértil y el valle de Iglesia de San Juan y hasta Neuquén sugiere que, en el pasado, fue un planta manejada y transportada por grupos humanos (Cahiza, 2007; Campóo et al., 2022; Gambier, 2002a).

Es posible que el maní presente en Cerro Calvario llegó a través de contactos con el NOA o por migrantes. La variedad presente en el sitio es la misma que se conoce en el NOA y el Chaco en los registros arqueológicos y etnohistóricos de zonas más húmedas que San Juan (Krapovickas, 2004, 2010). Su capacidad de dispersión es muy limitada, constituyendo parcelas pequeñas y en la actualidad, no hay producción en la provincia de San Juan ni en las zonas andinas del país (Instituto Nacional de Semillas, 2020). Al ser altamente sensible, su cultivo en Cerro Calvario habría requerido del conocimiento y prácticas complejas para su manejo, lo cual hace más factible que fueran migrantes quienes implementaran la práctica. Esta premisa se sostiene debido a que se registró este macrorresto en sitios arqueológicos del NOA en microclimas, muchas veces inferiores a los 2000 msnm (García, 2010, p 88; Krapovickas, 2010). Coherente con este patrón regional, la zona de ribera en las cercanías de Cerro Calvario, a 1400 msnm, hace posible el cultivo de maní cerca del sitio. El maní no está presente en la región en épocas anteriores ni posteriores, pero sí hay otros cultivos presentes en varios sitios, entonces no podemos descartar la posibilidad de su importación y cultivo por grupos locales que ya contaran con conocimientos agrícolas. Tampoco se puede descartar la posibilidad de que tanto el mistol como el maní llegaron por intercambio y las maneras de preparar comidas y brebajes se aprendieran por contactos sociales.

La producción metalúrgica: Hay evidencia mínima de la producción metalurgia en forma de cobre laminado y crisoles para la fundición de metales, unos diez elementos según el inventario (CC I y CC III) (Gambier, 1995, p. 19, 2000, pp. 182-187; García, 2010, p. 96). Estos no proceden de contextos domésticos y los que tienen procedencia clara corresponden a la fase media. Representan la primera evidencia de prácticas metalúrgicas en la provincia con antecedentes claros en el NOA. Con el desarrollo de la cultura Aguada, los metales fueron diversificados y generalizados (González y Gluzman, 2007, pp. 191-192). Si los metales llegaron a Cerro Calvario por intercambio, esperaríamos la presencia de productos terminados, pero la evidencia se limita a crisoles y fragmentos de cobre, lo cual respalda la presencia de artesanos locales. Estos artesanos habrían tendido los conocimientos necesarios para la primera producción metalúrgica en el valle. Si bien podrían haber sido migrantes, se contaría como una evidencia circunstancial que solo

podría apoyar la presencia de foráneos junto con otras evidencias contemporáneas. Por sí solo, se podría explicar por prácticas aprendidas por contactos sociales, sin la presencia de migrantes.

La cerámica y los textiles Aguada: La presencia de cerámica Aguada en el sitio es menor, con una frecuencia de 0 a 2% y no supera el 5%, en cantidad de tiestos (Michieli, 2016b, p. 89). A pesar de su importancia para los arqueólogos, la cerámica decorada es relativamente escasa. Esto sugiere que no fue un elemento central en las vidas diarias de los habitantes. Los motivos presentes en Cerro Calvario también están presentes en otros sitios Aguada (Gambier, 2000). Estudios futuros podrán contrastar estos con los patrones espaciales de subtipos del estilo cerámico Aguada (Raffino, 2007). Dentro de un marco sobre prácticas, la incidencia limitada de cerámica decorada tendría menos relevancia para identificar migrantes y, de hecho, podría ser uno de los elementos clave en el intercambio. A diferencia de marcos anteriores, el presente análisis no pone énfasis en la cerámica decorada como indicador cultural ni de la identidad de sus portadores.

Cabe aclarar que todavía no se cuenta con un análisis detallado del cerámico decorado, por lo tanto, quedan dudas para resolver en trabajos futuros. Por ejemplo, existe cerámica incisa entre la cerámica Aguada, tanto en el inventario del museo como en la publicación de Gambier (2000, pp. 184, 186, 188) (CC I y CC III, Sondeos 3 y 7). Su mención junto con estilos Aguada hace pensar que sería alguno de los estilos Aguada incisos, por ejemplo, la cerámica “gris incisa muy delgada” (Gambier, 2000, p. 188). Sin embargo, no podemos descartar la posibilidad de que exista una mezcla de estilos Calingasta-Agrelo y Aguada, aunque Gambier no menciona esta posibilidad. Si fuera el caso, podría explicarse tanto por una mezcla de material durante los procesos tafonómicos o de excavación como un uso limitado del estilo local por grupos migrantes. Aún en este caso, representa un punto menor que no quita el patrón del conjunto, sobre todo al tener en cuenta el marco del presente trabajo, que enfatiza las prácticas domésticas sobre los estilos cerámicos.

Los textiles en el sitio son fragmentos pequeños dada las condiciones de conservación. Tienen las características diagnósticas de la fase media, por ejemplo, las cintas trenzadas, el uso de algodón, el tejido plano y la tela doble en verde y beige con la decoración de la mancha de jaguar (Michieli, 2001, pp. 35-38). La cerámica decorada y los textiles son datos muy claros en cuanto a su cronología y la existencia de lazos sociales con habitantes de otros sitios Aguada, pero su presencia se puede explicar por intercambio, como otros bienes suntuosos de bajas cantidades. La posibilidad de producción local, quizás por migrantes, se apoya en la presencia de instrumentos óseos, torteros y pulidores de cerámica en la forma de tiestos reciclados que podrían usarse para tejer e hilar.

Elementos líticos: Hay tres tipos de artefactos líticos que solo están presentes en contextos de la fase media (Gambier, 2000, p. 191). Las manos de moler piramidales se habrían usado para la molienda, pero no queda claro si su forma distintiva corresponde a una diferencia funcional. Los discos facetados tampoco tienen función conocida. Son piedras naturalmente planas de 15-25 cm de diámetro talladas en sus bordes para lograr una forma circular. Finalmente, hay piedras lisas de grano fino en forma de lente (ovales punteados) de 6 a 15 cm de largo que se han interpretado como pulidores de cerámica en base a experimentos actuales (Gambier, 2005, pp. 97-98). No tienen comparación específica en el NOA (ver Espiro, 2013), pero en general el registro lítico Aguada es poco publicado. Aún sin saber las funciones específicas, queda claro que los habitantes de la fase media desarrollaban prácticas líticas muy distintas. Hay poca posibilidad de que estos elementos llegasen por intercambio dada su naturaleza utilitaria, su peso y las cantidades más elevadas, por lo que habrían formado parte de cadenas operativas desarrolladas por grupos no locales.

Las prácticas funerarias y el culto a los ancestros: En las viviendas rectilíneas se registraron fragmentos de cráneos y dientes o mandíbulas humanos (CC I y CC III, Sondeos 3, 4, 5 y 8). En un caso, se hallaban detrás de un grueso muro pintado de rojo, dentro de un depósito de algarroba masticado, que abre la posibilidad de que las bebidas fermentadas formaron parte del culto. En otro caso, los fragmentos fueron pintados de color negro (Gambier, 2000, pp. 184-188; García, 2010, pp. 91, 94). La presencia de fragmentos de cráneos es notable porque están ausentes en los entierros de Alto Verde, un cementerio enfrente del arroyo a una distancia de solo un kilómetro. Gambier (1993, p. 22) estima que las tumbas fueron removidas en la época prehispánica debido a dos fechados similares a los de la fase media de Cerro Calvario, lo que sugiere que las prácticas mortuorias involucraban los cuerpos en Alto Verde y los cráneos en los espacios domésticos de Cerro Calvario. El patrón de cráneos en espacios domésticos está bien documentado en sitios del NOA (Gordillo y Solari, 2009, p. 49, 2017, p. 369). Ahí, no hay evidencia clara de sacrificio humano, pero estos restos sí indicarían algún tipo de prácticas mortuorias con huesos humanos dentro de los espacios domésticos. De acuerdo con el marco conceptual, las actividades privadas dentro de espacios domésticos serían indicativas de migrantes, reforzado por la manipulación de restos materiales humanos. De acuerdo con Salazar et al. (2011), se puede especular que los cráneos pertenecen a descendientes que habitaron las viviendas y que respetaban un culto que integró lo sagrado y lo doméstico, en un espacio en el que se convive con los antepasados (ver Hastorf, 2003; Tiesler y Lozada, 2018). En San Juan, no hay materiales ni prácticas similares antes ni después (García, 2010, p. 122). La integración y posterior abandono repentino de una práctica funeraria tan diferente se explicaría bien por la presencia de migrantes del NOA. Esta posibilidad resultaría aún más factible porque se realizan estas actividades dentro de espacios domésticos privados, donde grupos migrantes tenderían a mantener las prácticas de su lugar de origen, según los

patrones transculturales (ver arriba). Sin embargo, sin otras evidencias acompañantes, se podría argumentar que dichas prácticas se explican por contactos sociales.

Estatuillas de Barro: Las estatuillas antropomorfas o zoomorfas son más comunes en los contextos de la fase media de Cerro Calvario. Podrían haber formado parte del culto doméstico a los antepasados, como es el caso para sitios en el NOA (Miguez et al., 2014; Salazar et al., 2011). En la vivienda rectilínea en CC III, había varias estatuillas, una femenina y una pintada (Sondeo 5, nivel 80-90 cm) (Gambier, 2000, p. 187). Hay varias similitudes entre las estatuillas de Cerro Calvario y las del NOA, que podría ser un tema para un estudio futuro. Por lo presente, resultaría suficiente remarcar que la práctica de hacer estas estatuillas coincide con tantas otras prácticas del NOA.

Arquitectura Doméstica: La evidencia más fuerte que apoya la hipótesis de migrantes es la arquitectura doméstica. Como material cultural inmueble, refleja sin duda prácticas constructivas de grupos, tal como familias, que habitaron el lugar durante un tiempo extendido (Aldenderfer y Stanish, 1993, p. 5). La vivienda es una expresión de la identidad cultural de sus constructores. Su forma varía de manera independiente del clima y los materiales disponibles (Conrad, 1993, pp. 60-63; Steadman, 2016). En la fase media, las casas no usaron quincha para hacer las paredes, pero se elaboran con adobones grandes, paneles de barro y paredes pintadas (García, 2010, pp. 85-88), replicando la forma doméstica en algunos sitios mayores del NOA (Cruz, 2006; Gordillo, 2007).

Esta forma de construir expresa un conjunto de prácticas que se desviarían completamente de las anteriores. Las viviendas rectilíneas de CC I y CC III serían las primeras en la región y aparecen dentro de un lapso corto. Estos espacios residenciales enmarcan un registro material con una presencia dudosa o muy reducida de tiestos Calingasta-Agrelo, tiestos Aguada e indicadores de un culto a los ancestros en forma de fragmentos de cráneos y estatuillas de barro, un conjunto comparable con otros contextos culturales (Smith, 2003). Al plano cotidiano, el hallazgo de maní y elementos líticos novedosos sugiere que los habitantes compartían una serie de prácticas y tradiciones, es decir, una identidad comunitaria. En otros contextos, hay cerámica no diagnóstica, que deja la situación menos clara. Con algunos materiales, la presencia de elementos no cambia, por ejemplo, la presencia de maíz, tembetás y pipas de cerámica (Tabla 3). ¿Serían migrantes que adoptaron la cerámica local o grupos locales que adoptaron las prácticas foráneas? Claramente hay varios escenarios sociales posibles, entre los cuales la evidencia actual no permite distinguir.

Otras casas de la fase media no siguen el mismo patrón material de las viviendas rectilíneas. En una vivienda ovalada (CC III, Sondeo 6), se pudo haber mantenido el patrón material de la fase temprana, si es que esta vivienda se ocupó durante la fase media, como sugiere Gambier (2000, p. 188). En otro caso más claro que sí cuenta con fechados,

hay una casa contemporánea ovalada que también tiene un porcentaje muy elevado de la cerámica Calingasta-Agrelo (CC IV, Sondeo 3). En estos contextos no hay evidencia para el mismo culto a los antepasados, en contraste, hay dos tumbas en el piso del patio, que representaría una tradición muy distinta de cómo tratar a los difuntos, si bien mantiene la idea de convivir con los antepasados. La continuación de prácticas anteriores frente a la presencia de inmigrantes deja suponer que habría una convivencia de grupos de distintas comunidades con influencias mutuas (Gambier, 1998, p. 310).

Si bien ninguna evidencia es concluyente por sí sola, el conjunto de materiales novedosos en la fase media sostiene la hipótesis que algunos migrantes vivían en CC I y CC III, junto con otros grupos con patrones materiales menos claros: migrantes que adoptaron algunas costumbres locales, o viceversa y/o grupos locales que mantuvieron tradiciones de la fase anterior. La otra posibilidad es que el conjunto de material foráneo se explique por una adaptación de ideas religiosas por grupos locales, como propone García (2010, p. 98). En este caso, se esperaría una continuidad en la mayoría de las prácticas domésticas, a las cuales se agregarían ideas o creencias foráneas materializadas en contextos más públicos. En contraste, la evidencia refleja una diferencia marcada en las prácticas domésticas y los espacios privados, que sería el patrón que cumple con las expectativas materiales para migrantes.

Posible Migración 3: El Abandono de Cerro Calvario

Luego del final de la fase media, alrededor de ~ 900 dC, no se documenta más evidencia para ocupaciones residenciales en el sitio, por lo tanto, no se sostiene la sugerencia previa, que el sitio fue ocupado por grupos posteriores (Gambier, 2000, p. 183). La reducción de evidencia arqueológica entre los siglos X y XII es un patrón que se repite en muchas partes de los Andes sur y es contemporáneo con una fuerte sequía regional (p. ej., Gordillo, 2013; Janusek y Kolata 2004; Lupo et al. 2007; Marsh y Cortegoso, 2014; Williams, 2002). Estas condiciones parecen haber motivado cambios drásticos en los patrones de asentamiento y/o un cuello de botella demográfico. Tampoco hay datos claros para una migración de distancia corta; en el valle, solo Villa Corral tiene ocupaciones fechadas levemente posteriores a las de la fase media. Su registro material no tiene los elementos diagnósticos de la fase media sino cerámica decorada similar a los estilos Ánimas y Angualasto (Michieli, 2008, p. 127). La falta de datos deja que estudios futuros evalúen otras posibilidades: por ejemplo, la combinación de una emigración y una caída en fertilidad (ver Cameron y Tomka, 1993; Hill et al., 2004) o que la población del sitio se concentró más cerca del río; esta zona es una ciénaga actualmente y no se puede excavar (la zona verde en Figura 2).

En los siglos posteriores a la fase media, los entierros son los hallazgos más comunes en el valle y muchos son de tipo “pozo y cámara”. En los sitios Cerro Calvario, Villa Corral y Alto Verde hay entierros con fechados similares (Gambier, 2002b; Michieli, 2015, pp.

30, 119; Menéndez, 2015, Tabla 6.6), indicados en Tabla 1. Alto Verde también tiene entierros de la fase media (Gambier 1993; Michieli, 2016b, Cuadro 1). En estos siglos previos a la ocupación incaica (llamado la fase tardía por Gambier), la presencia de entierros sin ocupaciones hace pensar que aún con poca densidad poblacional, el valle conservó un valor simbólico por muchas generaciones.

Otros Registros Aguada en San Juan

En otros sitios de la provincia de San Juan, hay algunas evidencias similares a las de Cerro Calvario, las cuales podrían responder a la presencia de migrantes en otros sitios u otra clase de interacción que se podría discutir en trabajos futuros (Figura 9). En los valles de Calingasta e Iglesia, hay indicaciones de posibles migrantes residentes y/o contactos con el NOA, además de una coherencia cronológica. Según un modelo bayesiano de fechados con material Aguada del valle de Iglesia (Tabla 4), los límites temporales de una fase simple son ~ 810 y ~ 940 dC (medianas). Estos límites tienen rangos amplios de error, pero los rangos de probabilidad son bien superpuestos, lo que hace probable que la entrada y salida del mismo conjunto material fuesen aproximadamente sincrónicas en los dos valles, que sea por migrantes o por contactos sociales (Figura 8 y Tabla 1). La dispersión de sitios con cerámica decorada y el arte rupestre Aguada en los dos valles nos acerca a la distribución espacial (Figura 9).

Tabla 4. Modelo bayesiano de los fechados radiocarbónicos de contextos Aguada del valle Iglesia (Michieli, 2016b, Cuadro 1). Ver modelo OxCal en apéndice B. Índice $A_{\text{modelo}}=110\%$. Excluimos un *outlier* tardío de Bauchaceta (GaK-4801)

Evento modelado					Calibrado (dC)		Modelado (dC)	
Sitio	Contexto o profundidad	Código de laboratorio	Edad ^{14}C	\pm	95% de probabilidad	95% de probabilidad	mediana	95% de probabilidad
Inicio de Aguada en Iglesia							810	670-960
Las Quinas	80-100 cm	Beta-118067	1270	50	810	670-960	860	760-970
Bauchaceta	Casa 7, piso superior	GaK-5042	1240	85	840	670-1020	870	770-990
Bauchaceta	Casa 3	GaK-4802	1220	110	860	640-1130	870	760-990
Bauchaceta	Casa 5	GaK-4803	1160	80	920	680-1140	890	770-980
Cerro Negro de Colola	Mont. 2 (E), 40-50 cm	Beta-118068	1210	50	880	690-1000	880	770-970
Cerro Negro de Colola	Mont. 4 (B), 20-30 cm	Beta-118069	1180	50	920	770-1020	890	770-980
Esputa	Casa Vega	GX-2313	1205	120	870	640-1150	880	760-990
Final de Aguada en Iglesia							940	780-1050

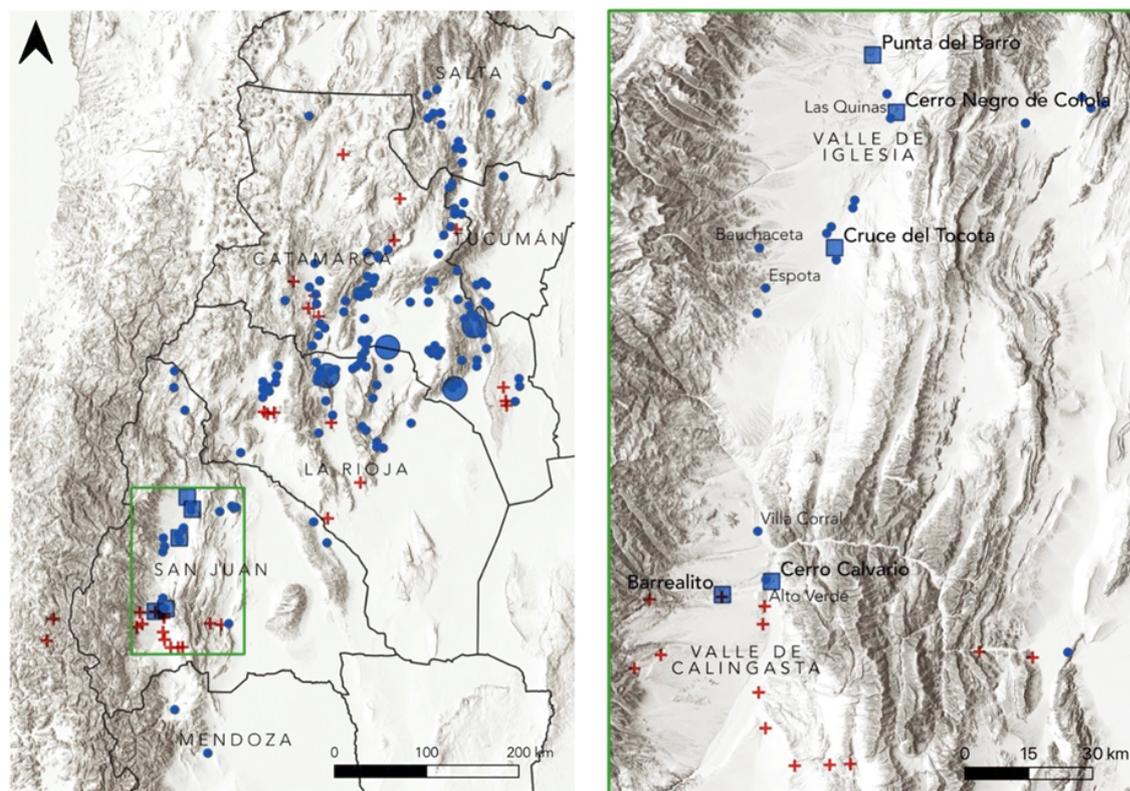


Figura 9. Mapa de sitios Aguada.

En la Figura 9, la compilación de sitios de San Juan es completa y con ubicaciones precisas, cortesía de T. Michieli (ver recuadro verde). Los puntos cuadrados representan sitios con cerámica Aguada y también arquitectura rectilínea dentro de la provincia San Juan. Los dos sitios de Mendoza se documentan por Lagiglia (2005). Los sitios de otras provincias se georreferenciaron de Núñez y Marta Tartusi (1993). Otras fuentes tienen información similar pero no precisamente igual, algo que la investigación futura debería unificar (cf. Raffino, 2007). Los círculos grandes marcan sitios con arquitectura ceremonial maciza y estructuras domésticas: Choya 68, La Cuestecilla, La Rinconada y Bañados del Pantano (Gordillo, 2004). Las cruces rojas indican sitios con motivos rupestres Aguada (García, 2016).

En el fondo del valle de Calingasta, el sitio Barrealito tiene cerámica Aguada, discos facetados, estructuras rectilíneas, patios y una plataforma que son similares a los espacios del NOA (Gambier, 2000, pp. 182-183; García, 2010, p. 86). En el valle de Iglesia, se destaca Cerro Negro de Colola, no solo por las viviendas rectilíneas, sino también la presencia de algarroba masticada, maní, algodón, lítico temporalmente diagnóstico y estatuillas de barro; la arquitectura rectilínea se repite en otros sitios (Gambier, 2000, pp. 177-179). Hay tumbas marcadas con grandes montículos de piedras y cráneos sueltos (Gambier, 2000, pp. 174-177, 2005, p. 97; García, 2010, pp. 92-94). Se registran bienes suntuosos además de variedades específicas de maíz y textiles bien preservados que siguen las técnicas y los diseños del NOA (Gambier, 2002a; Michieli, 2001, 2016b, p. 90; Nardi,

1969). A ello se suma la gran cantidad de motivos rupestres asignados al estilo Aguada (García, 2016) que indicaría un flujo de símbolos sobre una amplia región, con una concentración notable en el valle de Calingasta mayor a la de Iglesia y notablemente ausentes en el sitio Cerro Calvario. Ya que muchos de los motivos son simplificados, este registro podría representar una adaptación de símbolos e ideas por grupos locales, de acuerdo con García (2016, p. 278). Es factible que este proceso acompañara la presencia de migrantes, es decir, que procesos diversos por grupos locales y migrantes generaron el registro material regional. Estudios futuros deberían enfocarse en la contemporaneidad y la coocurrencia, o falta de múltiples evidencias de prácticas, por ejemplo, la de enterrar a los difuntos bajo apilados de piedras que se restringe al valle de Iglesia, donde no hay registro de motivos rupestres Aguada.

¿Una Diáspora Aguada?

La migración fue central en narrativas de Aguada dentro de la escuela histórico-cultural y luego, las perspectivas recientes se han enfocado en los desarrollos locales (Laguens, 2006). Sin embargo, hoy en día es difícil responder a la pregunta ¿qué es Aguada? (Gordillo, 2016). Tomando en cuenta el marco utilizado aquí, se sugiere que sería más productivo ajustar la pregunta a ¿cuáles interacciones y *procesos* generaron el patrón material Aguada? (*sensu* Gosden y Malafouris, 2015). Los datos de Cerro Calvario indicarían la importancia de las migraciones, tanto de corta como de larga distancia, como mecanismos esenciales en el desarrollo de una época de redes de interacción más densas en los Andes sur. Es factible que algunos asentamientos grandes se hayan formado por la migración de corta distancia desde pequeños sitios vecinos, una posibilidad para ser explorada en otros sitios regionales (Cahiza 2015; Callegari et al., 2015; Rato y Feely, 2020). Un punto central de comparaciones será la precisión cronológica para evaluar la posibilidad de sincronías regionales.

Entre los sitios con material cultural Aguada, unos pocos son más grandes que otros, con arquitectura comunitaria (Gordillo, 2004). Si el fenómeno Aguada se formase como una diáspora, hubiese sido policéntrico. La presencia de una diáspora es coherente con los movimientos sugeridos por estudios sobre los rasgos fenotípicos y flujos genéticos (Cocilovo et al., 2019; Nakatsuka et al., 2020). Siguiendo un modelo andino de un archipiélago étnico (Goldstein, 2005; Owen, 2005), las “islas” de migrantes habrían generado la versión andina del patrón migratorio de *leapfrogging* (Anthony, 1990). Las distancias largas entre microclimas en zonas áridas hubiesen sido un factor clave en el desarrollo de interacciones a lo largo de la comunidad archipelágica, pero la decisión de echar raíces depende en gran medida de contactos previos y familiares (Cameron, 2013; Vining y Williams, 2020).

Estudios futuros podría identificar migraciones cruzando datos bioantropológicos con prácticas domésticas compartidas, un indicador material más claro que la dependencia tradicional de escasos tiestos decorados. Había varias comunidades Aguada que construyeron viviendas con plantas rectilíneas y mantenían prácticas mortuorias con cráneos humanos que serían posibles candidatos para un contacto social más directo o quizás el origen de los migrantes en Cerro Calvario (Callegari et al., 2015; Miguez et al., 2014; Raffino, 2007). Su consumo y quizás procesamiento de mistol y maní pudo haber sido similar a prácticas desarrolladas en otros sitios regionales. Los datos disponibles sugieren que los migrantes no adoptaron la cerámica local Calingasta-Agrelo y no se molestaron en cambiar otras prácticas propias durante las cinco generaciones que duró su ocupación. Esto puede deberse a que portaron una cultura prestigiosa y reconocida por los grupos locales (Eckardt et al., 2014). En los sitios Aguada, la concentración de prestigio en algunos líderes locales fue producto, en parte, de la adaptación de símbolos y/o ideas de centros lejanos, entre ellos, Tiwanaku (Callegari et al., 2015; González, 2004; Tarragó, 2006). Esta estrategia hubiese sido aún más común y efectiva dentro de un contexto multicultural de una diáspora unida por las redes de interacción que generaron la dispersión material Aguada (Goldstein, 2005, pp. 24, 98). La futura evaluación de esta hipotética diáspora Aguada debería tener en cuenta las diferentes posibles respuestas por parte de los grupos locales y las interacciones entre grupos de diferentes etnias.

Conclusión

El objetivo de este trabajo fue interpretar tres puntos de inflexión claves en la historia del sitio Cerro Calvario: su primera ocupación, la apariencia de material cultural Aguada, y su abandono. Con respecto a la fundación del sitio, interpretamos una fusión de varios grupos pequeños en el fondo del valle durante la fase temprana, basándonos en registros similares de sitios cercanos con cambios contemporáneos. En cuanto a su abandono, los datos son escasos aún para llegar a conclusiones.

Se identificaron muchos elementos que serían coherentes con una llegada de migrantes Aguada. Sin embargo, esta hipótesis debería ser contrastada con datos más confiables, puntalmente, los bioantropológicos, que se han utilizado para identificar migrantes en el norte de Mendoza (Barberena et al., 2020, 2022). Fuera por migrantes o contactos sociales, la presencia de prácticas tan variadas habría transformado al Cerro Calvario en una comunidad multicultural, como propuso Gambier (1998, p. 310). Las evidencias más claras son del CC III; en otros sectores hay mezclas de evidencias menos claras. Aun así, es llamativo que estas prácticas nuevas son similares a las del NOA, sobre todo las prácticas constructivas domésticas y un culto a los ancestros, evidenciado por los fragmentos de cráneos y estatuillas de barro. Otros elementos, muchos provenientes de las mismas viviendas rectilíneas, también sugieren que los residentes poseían un conjunto de

prácticas diferentes de manufactura de elementos líticos y metales. La presencia de alimentos nuevos, como maní y el mistol, sumado a la cerámica decorada Aguada apoya la conexión entre estos residentes y otros sitios de San Juan y/o del NOA. Este conjunto de nuevos elementos y prácticas aparece de manera repentina, y sería coherente con la hipótesis de la presencia de migrantes en el sitio.

Algunos elementos similares también están presentes en otras partes de la provincia de San Juan, y darían lugar a la posibilidad de procesos migratorios regionales. La coincidencia de varios tipos de evidencia en Cerro Calvario se repite en otros sitios regionales. Esto permite empezar a pensar que la migración tuvo un rol más importante que el hasta ahora supuesto en la formación regional del registro material Aguada. Una reevaluación de la posibilidad de migraciones dentro del mundo Aguada podría ubicar el énfasis en los conjuntos de prácticas domésticas compartidas, en lugar de depender de la cerámica decorada. De esta manera se podría echar luz sobre la diversidad étnica y movimientos de corta y larga distancia como mecanismos posibles en la formación y el desarrollo de una hipotética diáspora Aguada en archipiélago.

Agradecimientos

A la directora Claudia Mallea y al personal del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier”. A la directora anterior, Teresa Michieli, por brindar el acceso al material estudiado, la documentación inédita y las varias consultas y comentarios. A Carlos Gómez Osorio por su colaboración en el inventario. A Valeria Cortegoso, Cecilia Frigolé, Gabriela Guráieb, Ramiro Barberena, Sebastián Puerto Mundt y Tamara Auger por correcciones del idioma y comentarios productivos.

Referencias citadas

- Adams, W., Van Gerven, D., y Levy, R. (1978). The Retreat from Migrationism. *Annual Review of Anthropology*, (7), 483-532. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.07.100178.002411>
- Aguiar, D. (1900). Los Huarpes. En *Primera Reunión del Congreso Científico Latino Americano (19 al 20 de abril de 1898)* (vol. 5, pp. 283-298). Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Alberti, G. (2014). Modeling group size and scalar stress by logistic regression from an archaeological perspective. *PLoS One*, 9(3). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0091510>
- Alconini, S. (Ed.) (2016). *Entre la vertiente tropical y los valles Sociedades regionales e interacción prehispanicas en los Andes centro-sur*. Plural.

- Aldenderfer, M. y Stanish, C. (1993). Domestic architecture, household archaeology, and the past in the south-central Andes. En M. Aldenderfer (Ed.), *Domestic architecture, ethnicity, and complementarity in the south-central Andes* (pp. 1-12). University of Iowa. <https://doi.org/10.2307/j.ctt20h6vhb.3>
- Anthony, D. (1990). Migration in Archeology: The Baby and the Bathwater. *American Anthropologist*, (92), 895-914. <https://doi.org/10.1525/aa.1990.92.4.02a00030>
- Aureli, F., Schaffner, C. M., Boesch, C., Bearder, S. K., Call, J., Chapman, C. A., Connor, R., Fiore, A. D., Dunbar, R. I. M., Henzi, S. P., Holekamp, K., Korstjens, A. H., Layton, R., Lee, P., Lehmann, J., Manson, J. H., Ramos-Fernandez, G., Strier, K. B., y Schaik, C. P. van. (2008). Fission-Fusion Dynamics: New Research Frameworks. *Current Anthropology*, 49(4), 627-654. <https://doi.org/10.1086/586708>
- Baitzel, S. y Goldstein, P. (2016). No Country for Old People: A Paleodemographic Analysis of Migration Dynamics in Early Andean States. *International Journal of Osteoarchaeology*, (26), 1001-1013. <https://doi.org/10.1002/oa.2511>
- Bandy, M. (2004). Fissioning, Scalar Stress, and Social Evolution in Early Village Societies. *American Anthropologist*, (106), 322-333. <https://doi.org/10.1525/aa.2004.106.2.322>
- Bandy, M. (2008). Global Patterns of Early Village Development. En J. Bocquet-Appel y O. Bar-Yosef (Eds.), *The Neolithic Demographic Transition and its Consequences* (pp. 333-357). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4020-8539-0_13
- Bandy, M. y Janusek, J. (2004). Collapse as Cultural Revolution: Power and Identity in the Tiwanaku to Pacajes Transition. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, (14), 175-209. <https://doi.org/10.1525/ap3a.2004.14.175>
- Barberena, R., Menéndez, L., le Roux, P. J., Marsh, E. J., Tessone, A., Novellino, P., Lucero, G., Luyt, J., Sealy, J., Cardillo, M., Gasco, A., Llano, C., Frigolé, C., Guevara, D., Da Peña, G., Winocur, D., Benítez, A., Cornejo, L., Falabella, F., ... Cortegoso, V. (2020). Multi-isotopic and morphometric evidence for the migration of farmers leading up to the Inka conquest of the southern Andes. *Scientific Reports*, 10(1), 21171. <https://doi.org/10.1038/s41598-020-78013-x>
- Barberena, R., Tessone, A., Novellino, P., Marsh, E. J., Cortegoso, V., Gasco, A., Guevara, D., Durán, V. A., Barberena, R., Tessone, A., Novellino, P., Marsh, E. J., Cortegoso, V., Gasco, A., Guevara, D. y Durán, V. A. (2022). Esferas de movilidad, sistemas de parentesco e isótopos: Una exploración comparativa desde el norte de Mendoza (Argentina). *Chungará (Arica)*, 54(3), 419-438. <https://doi.org/10.4067/s0717-73562022005001201>
- Barrientos, G. y Ivan Perez, S.I. (2005). Was there a population replacement during the Late mid-Holocene in the southeastern Pampas of Argentina? Archaeological evidence and Paleoecological basis. *Quaternary International*, (132), 95-105. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2004.07.018>
- Bennett, W. (Ed.) (1948). *Northwest Argentine Archaeology*. Yale University Press.
- Bellwood, P. (Ed.) (2015). *The Global Prehistory of Human Migration*. John Wiley and Sons.
- Berberián, E. y Calandra, H. (1984). Investigaciones arqueológicas en la cueva El Peñoncito (San Juan-Rep. Argentina). *Revista del Museo de La Plata*, 8(56), 139-169.

- Berberián, E., Calandra H. y Sacchero, P. (1968). Primeras Secuencias Estratigráficas para San Juan (República Argentina). La Cueva El Peñoncito (Depto. Jachal). En *XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (Mar del Plata, 1966). Actas y Memorias* (vol. 2, pp. 355-369). Buenos Aires, Argentina.
- Biurru, E., Galetto, L., Anton, A. M. R. y Biurru, F. (2007). Plantas silvestres comestibles utilizadas en poblaciones rurales de la Provincia de La Rioja (Argentina). *Kurtziana*, (33), 121-131.
- Blom, D. y Janusek, J. W. (2005). Migración e intercambio comercial en los valles orientales, Ica-Bolivia. *Textos Antropológicos*, (15), 93-110.
- Blom, D., Hallgrímsson, B., Keng, L., Lozada M. y Buikstra J. (1998). Tiwanaku 'colonization': Bioarchaeological implications for migration in the Moquegua Valley, Peru. *World Archaeology*, (30), 238-261. <https://doi.org/10.1080/00438243.1998.9980409>
- Bourdieu, P. (1980). *Le sens pratique*. Maison des Sciences de L'Homme.
- Brettell, C. y Hollifield J. (Eds.) (2015). *Migration Theory: Talking Across Disciplines*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315814933>
- Bronk Ramsey, C. (2009). Bayesian Analysis of Radiocarbon Dates. *Radiocarbon*, (51), 337-360. <https://doi.org/10.1017/S0033822200033865>
- Bronk Ramsey, C. (2017). Methods for Summarizing Radiocarbon Datasets. *Radiocarbon*, (59), 1809-1833. <https://doi.org/10.1017/RDC.2017.108>
- Burmeister, S. (2000). Archaeology and Migration: Approaches to an Archaeological Proof of Migration. *Current Anthropology*, (41), 539-567. <https://doi.org/10.1086/317383>
- Cabana, G. (2011). The Problematic Relationship between Migration and Culture Change. En G. Cabana y J. Clark (Eds.), *Rethinking Anthropological Perspectives on Migration* (pp. 16-28). University Press of Florida. <https://doi.org/10.5744/florida/9780813036076.003.0002>
- Cabana, G. y Clark, J. (Eds.) (2011). *Rethinking Anthropological Perspectives on Migration*. University Press of Florida. <https://doi.org/10.5744/florida/9780813036076.001.0001>
- Cahiza, P. A. (2007). Las sociedades formativas tardías de Valle Fértil, San Juan. *Comechingonia*, (10), 79-94. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v10.n1.27623>
- Cahiza, P. A. (2015). Un acercamiento espacial a los paisajes comunitarios formativos de Los Molinos, Castro Barros, La Rioja. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, (40), 101-122.
- Callegari, A., Gisela S. y Rodríguez, M.G. (2015). La complejidad social en Aguada. El caso del Valle de Antinaco, departamento de Famatina, Norte de la provincia de La Rioja (Argentina). *Arqueología*, (21), 111-137.
- Cameron, C. (1995). Migration and the Movement of Southwestern Peoples. *Journal of Anthropological Archaeology*, (14), 104-124. <https://doi.org/10.1006/jaar.1995.1006>
- Cameron, C. (2013). How People Moved among Ancient Societies: Broadening the View. *American Anthropologist*, (115), 218-231. <https://doi.org/10.1111/aman.12005>

- Cameron, C. y Tomka, S. (Eds.) (1993). *The Abandonment of Settlements and Regions: Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511735240>
- Campó, C. S., Barberena, R., Villanueva, G. R. y Llano, C. (2022). Circulación macro-regional de especies vegetales silvestres: El caso de la Cueva Yagui (Neuquén, Argentina). *Comechingonia Revista de Arqueología*, 25(3), 39-64. <https://doi.org/k8g3>
- Canals Frau, S. y Semper, J. (1956). La Cultura de Agrelo (Mendoza). *Runa*, (7), 169-187.
- Canuto, M. y Yaeger, J. (Eds.). (2000). *The Archaeology of Communities: A New World Perspective*. Routledge.
- Carosio, S. y Ots, M. J. (2020). Prácticas de manufactura cerámica de las comunidades del centro de Mendoza (Argentina) entre 1500 y 450 años AP. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, (45), 297-321.
- Cocilovo, J., Varela, H. y Valdano, S. (2019). Migración y residencia posmarital en el Noroeste argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, (44), 233-250.
- Conrad, G. (1993). Domestic Architecture of the Estuquiña Phase: Estuquiña and San Antonio. En M. Aldenderfer (Ed.), *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes* (pp. 55-65). University of Iowa Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt20h6vhhb.7>
- Cruz, P. (2006). Complejidad y heterogeneidad en los Andes meridionales durante el Período de Integración Regional (siglos IV-X d. C.) Nuevos datos acerca de la arqueología de la cuenca del río de Los Puestos (dpto. Ambato-Catamarca, Argentina). *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, (35), 121-148. <https://doi.org/10.4000/bifea.4527>
- Debenedetti, S. (1916). *Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la Provincia de San Juan* (Publicaciones de la Sección Antropología, 15). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Dunbar, R.I.M. (1993). Coevolution of neocortical size, group size and language in humans. *Behavioral and Brain Sciences*, (16), 681-735. <https://doi.org/10.1017/S0140525X00032325>
- Eckardt, H., Müldner, G. y Lewis, M. (2014). People on the move in Roman Britain. *World Archaeology*, (46), 534-550. <https://doi.org/10.1080/00438243.2014.931821>
- Escolar, D. (2003). Arqueólogos y brujos: la disputa por la imaginación histórica en la etnogénesis huarpe. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, (28), 23-43.
- Eskildsen, K. (2012). The Language of Objects: Christian Jürgensen Thomsen's Science of the Past. *Isis*, (103), 24-53. <https://doi.org/10.1086/664975>
- Espiro, V. (2013). Comparando alfarerías de contextos domésticos de la Aldea Piedra Negra para mediados y finales del primer milenio D. C. (Laguna Blanca, Catamarca). *Arqueología*, (19), 87-105.
- Janusek, J. W. y Kolata, A. L. (2004). Top-down or Bottom-up: Rural Settlement and Raised Field Agriculture in the Lake Titicaca Basin, Bolivia. *Journal of Anthropological Archaeology*, (23), 404-430. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2004.08.001>

- Juengst, S. (2017). Inclusive Communities in the Titicaca Basin during the Early Horizon. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, (28), 24-37. <https://doi.org/10.1111/apaa.12086>
- Kintigh, K. W., Altschul, J. H., Beaudry, M. C., Drennan, R. D., Kinzig, A. P., Kohler, T. A., Limp, W. F., Maschner, H. D. G., Michener, W. K., Pauketat, T. R., Peregrine, P., Sabloff, J. A., Wilkinson, T. J., Wright, H. T. y Zeder, M. A. (2014). Grand Challenges for Archaeology. *American Antiquity*, (79), 5-24. <https://doi.org/10.7183/0002-7316.79.1.5>
- Knudson, K., Goldstein, P. S., Dahlstedt, A., Somerville, A. y Schoeninger, M. J. (2014). Paleomobility in the Tiwanaku Diaspora: Biogeochemical analyses at Rio Muerto, Moquegua, Peru. *American Journal of Physical Anthropology*, 155(3), 405-421. <https://doi.org/10.1002/ajpa.22584>
- Knudson, K., Price, T.D., Buikstra J. y Blom, D. (2004). The Use of Strontium Isotope Analysis to Investigate Tiwanaku Migration and Mortuary Ritual in Bolivia and Peru. *Archaeometry*, (46), 5-18. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4754.2004.00140.x>
- Krapovickas, A. (2004). Consideraciones prehistóricas sobre el origen del maní cultivado. *Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria*, (58), 320-331.
- Krapovickas, A. (2010). Maníes arqueológicos de Argentina. *Bonplandia*, (19), 183-192. <https://doi.org/10.30972/bon.1911336>
- Frigolé, C. (2017). Tecnología cerámica y movilidad en contextos de cambio. Alfarería del primer milenio A.D. en la zona cordillerana de Mendoza [Tesis doctoral inédita]. Universidad Nacional de Córdoba.
- Frigolé, C., Riera-Soto, C., Menzies, A., Barraza, M., Benítez, A. y Winocur, D. (2019). Estudio de pastas cerámicas del centro-oeste argentino (Mendoza, Argentina): Microscopía óptica y QEMSCAN. *Boletín de Arqueología PUCP*, (27), 67-85. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201902.004>
- Gambier, M. (1977). *La cultura de Ansilta*. Universidad Nacional de San Juan.
- Gambier, M. (1988). *La fase cultural Punta del Barro*. Universidad Nacional de San Juan.
- Gambier, M. (1991). Investigaciones arqueológicas en las zonas bajas del valle fronterizo de Calingasta, San Juan. En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, vol. 3 (pp. 57-59).
- Gambier, M. (1993). Las grutas de Alto Verde, Calingasta. *Ansilta*, (1), 21-23.
- Gambier, M. (1994a). La cultura de Calingasta. *Ansilta*, (6), 15-18.
- Gambier, M. (1994b). La cultura de La Aguada en San Juan. *Ansilta*, (7), 14-19.
- Gambier, M. (1995). La cultura de La Aguada en San Juan II. *Ansilta*, (8), 14-20.
- Gambier, M. (2000). La expansión de la cultura de La Aguada en San Juan. *Shincal*, (6), 173-192.
- Gambier, M. (2002a). Las Quinas: un nuevo sitio de la cultura Aguada en San Juan. *Estudios Atacameños*, (24), 83-88. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432002002400007>

- Gambier, M. (2002b). Tumbas de «pozo y cámara» con conservación de textiles de la etapa tardía preincaica en una zona andina meridional (San Juan, Argentina). En V. Demestre (Ed.) *Actas II Jornadas Internacionales sobre Textiles Precolombinos* (pp. 303-315). Universitat Autònoma de Barcelona.
- Gambier, M. (2005). Identificación de la cultura de la Aguada en San Juan: las manifestaciones agropastoriles anteriores al 1000 d.C. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (vol. 1, pp. 95-100). Brujas.
- García, A. (1994). Nuevas perspectivas para el estudio de la Cultura de Agrelo. *Estudios Regionales*, (12), 19-27.
- García, A. (2010). *Arqueología prehistórica de San Juan*. Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan.
- García, A. (2016). Identificación preliminar del arte rupestre aguada en San Juan. En F. Oliva, A. Rocchietti y F. Solomita Banfi (Eds.). *Imágenes Rupestres: Lugares y regiones* (pp. 267-278). Universidad Nacional de Rosario.
- García, A. (2017). La vialidad incaica en la Provincia de San Juan (Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, (22), 137-150. <https://doi.org/10.4067/S0718-68942017005000204>
- Gaspary, F. (1967). Cultura de los pozos con cavernas de Calingasta (Prov. de San Juan, Argentina). *Anales de Arqueología y Etnología*, (22), 109-118.
- Gil, A., Neme G. y Tykot, R. (2011). Stable Isotopes and Human Diet in Central Western Argentina. *Journal of Archaeological Science*, (38), 1395-1404. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2011.01.010>
- Goldberg, M. Y. (1999). Spatial and Behavioural Negotiation in Classical Athenian City Houses. En Allison, P. (Ed.), *The Archaeology of Household Activities* (pp. 142-161). London: Routledge.
- Goldstein, P. S. (2005). *Andean Diaspora: The Tiwanaku Colonies and the Origins of South American Empire*. University Press of Florida. <https://doi.org/10.1525/jlca.2006.11.2.507>
- Goldstein, P. S. y Owen, B. D. (2001). Tiwanaku en Moquegua: Las colonias altiplánicas. *Boletín de Arqueología PUCP*, (5), 139-168. <https://doi.org/k8hc>
- González, A. R. (1967). Una excepcional pieza de mosaico del N.O. argentino. Consideraciones sobre el fechado de C14 y la secuencia arqueológica de la Provincia de San Juan. *Etnia*, (6), 1-28.
- González, A. R. (2004). La arqueología del Noroeste Argentino y las culturas formativas de la cuenca del Titicaca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, (29), 7-38.
- González, L. y Gluzman, G. (2007). Innovación y continuidad en la metalurgia incaica del noroeste argentino. *Mundo de Antes*, (5), 187-210. <https://doi.org/10.59516/mda.v5.117>
- González, A. R. y Pérez, J. A. (2000). *Argentina indígena. Vísperas de la conquista* (3a ed.). Paidós.
- Gordillo, I. (2004). La arquitectura ritual durante el período medio del noroeste argentino prehispánico. *Andes*, (39), 257-281.

- Gordillo, I. (2007). Detrás de las paredes... Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca, Argentina). En A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y Mercolli, P (Eds.), *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino* (pp. 65-98). Brujas.
- Gordillo, I. (2013). Paisajes del abandono. En Gordillo, I. Vaquer, J. (Eds.). *La espacialidad en arqueología* (pp. 345-89). Abya-Yala.
- Gordillo, I. (2016). ¿Qué es Aguada? Su lugar en la arqueología del Noroeste argentino. En A. Korstanje (Ed.), *Aguada, una contribución al estudio de una compleja iconografía*. Edición de autor.
- Gordillo, I. y Solari, A. (2009). Prácticas mortuorias entre las poblaciones Aguada del valle de Ambato (Catamarca, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, (39), 31-51.
- Gosden, C. y Malafouris, L. (2015). Process archaeology (P-Arch). *World Archaeology*, (47), 701-717. <https://doi.org/10.1080/00438243.2015.1078741>
- Hakenbeck, S. (2008). Migration in Archaeology: Are We Nearly There Yet? *Archaeological Review from Cambridge*, (23), 9-26.
- Halsall, G. (2007). *Barbarian Migrations and the Roman West*, 376-568. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511802393>
- Harris, O. J. T. (2014). (Re)assembling Communities. *Journal of Archaeological Method and Theory*, (21), 76-97. <https://doi.org/10.1007/s10816-012-9138-3>
- Hill, J. B., Clark, J., Doelle W. y Lyons, P. (2004). Prehistoric Demography in the Southwest: Migration, Coalescence, and Hohokam Population Decline. *American Antiquity*, (69), 689-716. <https://doi.org/10.2307/4128444>
- Hogg, A. G., Heaton, T. J., Hua, Q., Palmer, J. G., Turney, C. S., Southon, J., Bayliss, A., Blackwell, P. G., Boswijk, G., Ramsey, C. B., Pearson, C., Petchey, F., Reimer, P., Reimer, R. y Wacker, L. (2020). SHCal20 Southern Hemisphere calibration, 0-55,000 years cal BP. *Radiocarbon*, (62), 759-778. <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.59>
- Lafone Quevedo, S. (1906). Viaje arqueológico en la región de Andalgalá. *Revista del Museo de La Plata*, (12), 75-110.
- Lagiglia, H. (2005). Cerámica de la cultura de La Aguada del noroeste argentino en Uco Norte de Mendoza. *Anales de Arqueología y Etnología*, (59-60), 29-68.
- Laguens, A. (2006). Continuidad y ruptura en procesos de diferenciación social en comunidades aldeanas del Valle de Ambato, Catamarca, Argentina (S. IV-X d.C.). *Chungará (Arica)*, (38), 211-222. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562006000200005>
- Li, S., Schlebusch, C. y Jakobsson, M. (2014). Genetic variation reveals large-scale population expansion and migration during the expansion of Bantu-speaking peoples. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, 281(1793). <https://doi.org/10.1098/rspb.2014.1448>
- Lupo, L.C., Morales, M., Yacobaccio, H., Maldonado, A., Grosjean, M. (2007). Cambios Ambientales en la Puna Jujeña durante los últimos 1200 años: explorando su impacto en la economía pastoril. *Libro de Resúmenes, XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. (Vol. 3, pp. 151-156). Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.

- Marconetto, M. B. y Villanueva Criales, J. (2019). El fin de los reinos: diálogos entre Tiwanaku y La Aguada. *Antípoda*, (37), 53-73. <https://doi.org/10.7440/antipoda37.2019.03>
- Marsh, E. J. (2016). Building Household and Community through Active Assemblages: A Late Formative Patio Group at Khonkho Wankane, Bolivia. *Cambridge Archaeological Journal*, 26(2), 305-327. <https://doi.org/10.1017/S0959774315000499>
- Marsh, E. J. y Cortegoso, V. (2014). Refinando la cronología del valle de Potrerillos mediante modelos de Bayes. En V. Cortegoso., V. Durán y Gasco, A. (Eds.), *Arqueología de Ambientes de Altura de Mendoza y San Juan (Argentina)* (pp. 57-79). EDIUNC.
- Menéndez, L. (2015). *Diversificación morfológica craneofacial y diversidad en la dieta* (BAR International, Series 2743). Archeopress.
- Menéndez, L. y Lotto, F. (2016). Modificaciones culturales del cráneo en el límite sur de la agricultura: un estudio morfométrico en poblaciones del Centro-Oeste de Argentina. *Comechingonia Revista de Arqueología*, (20), 143-173. <https://doi.org/k8hg>
- Menéndez, L. y Miranda De Zela, P. (2017). Análisis comparativo de índices de caries dentales a partir de muestras de sitios arqueológicos del Holoceno tardío de la República Argentina. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, (19), 1-18. <https://doi.org/k8hh>
- Michieli, C. T. (1983). *Los Huarpes protohistóricos*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- Michieli, C. T. (1986). Textilería de la cultura Calingasta (San Juan, Argentina). Comunicación preliminar. *Chungará (Arica)*, (16-17), 377-380.
- Michieli, C. T. (1994). Textilería de la cultura Calingasta. *Publicaciones*, 22, 9-35.
- Michieli, C. T. (2000). Telas rectangulares decoradas: Piezas de vestimenta del Período Tardío Preincaico (San Juan, Argentina). *Estudios Atacameños*, (20), 77-90. <https://doi.org/10.22199/S07181043.2000.0020.00005>
- Michieli, C. T. (2001). Textilería Aguada en el Valle de Iglesia, Provincia de San Juan. *Publicaciones*, (24), 23-42.
- Michieli, C. T. (15 de junio de 2007,). *Ocupación humana en El Leoncito* [Resumen de presentación de la conferencia]. Jornada de Turismo Cultural “Ocupación humana y patrimonio cultural de la Estancia del Leoncito”, San Juan, Argentina. <https://docplayer.es/67015676-Ocupacion-humana-en-el-leoncito.html>
- Michieli, C. T. (2008). Investigaciones arqueológicas sobre el período agropecuario tardío en la margen derecha del Río Castaño (Calingasta, San Juan). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, (33), 113-131.
- Michieli, C. T. (2015). *Arqueología de Angualasto: historia, ruinas y cóndores*. Universidad Nacional de San Juan.
- Michieli, C. T. (2016a). 50 años del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier” (FFHA UNSJ): Objetivos planteados y metas cumplidas. En M. de Haro, A. Rocchietti, A. Runcio, M. Fernández y O. Hernández de Lara (Eds.), *Anti, perspectivas y proyectos culturales de América Latina* (pp. 9-20). Aspha, Centro de Investigaciones Precolombinas.

- Michieli, C. T. (2016b). Aprovechamiento del agua en las instalaciones “Aguada” de San Juan: Nuevas evidencias. En M. de Haro, A. Rocchietti, Runcio, M. Fernández y O. Hernández de Lara (Eds.), *Anti, perspectivas y proyectos culturales de América Latina* (pp. 85-98). Aspha, Centro de Investigaciones Precolombinas.
- Miguez, G., Caria, M. y Pantorrilla Rivas, M. (2014). Las estatuillas cerámicas en la vida de las poblaciones prehispánicas de las selvas subtropicales meridionales del Noroeste Argentino. *Revista Española de Antropología Americana*, (44), 39-63. https://doi.org/10.5209/rev_REAA.2014.v44.n1.47634
- Mills, B. (2011). Themes and Models for Understanding Migration in the Southwest. En M. Nelson y C. Strawhacker (Eds.), *Movement, Connectivity and Landscape Change in the Ancient Southwest* (pp. 345-359). University Press of Colorado.
- Nakatsuka, N., Lazaridis, I., Barbieri, C., Skoglund, P., Rohland, N., Mallick, S., Posth, C., Harkins-Kinkaid, K., Ferry, M., Harney, É., Michel, M., Stewardson, K., Novak-Forst, J., Capriles, J. M., Durruty, M. A., Álvarez, K. A., Beresford-Jones, D., Burger, R., Cadwallader, L., Fujita, R., ... Fehren-Schmitz, L. (2020). A Paleogenomic Reconstruction of the Deep Population History of the Andes. *Cell*, 181(5), 1131-145. <https://doi.org/10.1016/j.cell.2020.04.015>
- Nardi, R. (1969). Contribuciones a la arqueología de San Juan. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, (6), 339-381.
- Nelson, M. y Strawhacker, C. (Eds.) (2011). *A Framework for Controlled Comparisons of Ancient Southwestern Movement*. University Press of Colorado.
- Núñez, V. y Tartusi, M. (1993). Orígenes de la ocupación prehispánica del sitio STucTav 5 (El Pichao). *Publicaciones del Instituto de Arqueología*, (2), 19-30.
- Owen, B. (2005). Distant Colonies and Explosive Collapse: The Two Stages of the Tiwanaku Diaspora in the Osmore Drainage. *Latin American Antiquity*, (16), 45-81. <https://doi.org/10.2307/30042486>
- Páez, M. C. y Giovannetti, M. (2008). Tipologizando Identidades. Reflexiones sobre la construcción de identidades étnicas en la Arqueología del NOA. *Avá*, (13), 157-172.
- Pauketat, T. R. (2001). Practice and History in Archaeology: An Emerging Paradigm. *Anthropological Theory*, (1), 73-98. <https://doi.org/10.1177/146349960100100105>
- Politis, G. y Curtoni, R. (2011). Archaeology and politics in Argentina during the last 50 years. En L. Lozny (Ed.), *Comparative Archaeologies: A Sociological View of the Science of the Past* (pp. 495-525). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-8225-4_14
- Raffino, R. (2007). *Poblaciones indígenas en Argentina* (3a ed.). Emecé.
- Ratto, N. y Feely, A. (2020). Un barreal con 2000 años de historia: La Troya, departamento Tinogasta, Catamarca. *Revista del Museo de Antropología*, 13(2), 65-78. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v13.n3.28339>
- Rebay-Salisbury, K. (2011). Thoughts in Circles: *Kulturkreislehre* as a Hidden Paradigm in Past and Present Archaeological Interpretations. En B. Roberts y M. Linden (Eds.), *Investigating Archaeological Cultures: Material Culture, Variability, and Transmission* (pp. 41-59). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-6970-5_3

- Rouse, I. (1986). *Migrations in Prehistory: Inferring Population Movement from Cultural Remains*. Yale University Press.
- Sanhueza, L., Baudet, D., Jackson, D. y Contreras, L. (2004). La Cultura Agrelo-Calingasta en el Choapa. *Werken*, (5), 47-52.
- Salazar, J., Franco Salvi, V. y Berberían, E. (2011). Una aproximación a la sacralidad de los espacios domésticos del primer milenio en Valle de Tafi (Noroeste Argentino). *Revista Española de Antropología Americana*, (41), 9-26. https://doi.org/10.5209/rev_REAA.2011.v41.n1.1
- Instituto Nacional de Semillas. (2020). *Maní.2019.2020*. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Argentina. <https://bit.ly/4akmd4q>
- Schobinger, J. (Ed.) (1966). *La "momia" del Cerro El Toro. Investigaciones arqueológicas en la Cordillera de la Provincia de San Juan*. Instituto de Arqueología y Etnología.
- Schobinger, J. (1971). Arqueología del Valle de Uspallata (Provincia de Mendoza), sinopsis preliminar. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 5(2), 71-84.
- Schobinger, J. (1972). Principales trabajos arqueológicos de campo realizados en el área montañosa occidental de la Argentina, entre principios de 1968 y mediados de 1970 (Informe sintético). *Ampurias*, (33-34), 347-356.
- Sharratt, N. (2019). Tiwanaku's Legacy: A Chronological Reassessment of the Terminal Middle Horizon in the Moquegua Valley, Peru. *Latin American Antiquity*, (30), 529-549. <https://doi.org/10.1017/laq.2019.39>
- Smith, S. T. (2003). *Wretched Kush: Ethnic Identities and Boundaries in Egypt's Nubian Empire*. Routledge.
- Smith, M. (2014). Peasant mobility, local migration and premodern urbanization. *World Archaeology*, (46), 516-533. <https://doi.org/10.1080/00438243.2014.931818>
- Spence, M., White, C., Rattray, E. y Longstaffe, F. J. (2005). Past Lives in Different Places: The Origins and Relationships of Teotihuacan's Foreign Residents. En R. Blanton (Ed.), *Settlement, Subsistence, and Social Complexity* (pp. 155-197). Cotsen. Spriggs, M. (2011). Archaeology and the Austronesian Expansion: Where Are We Now? *Antiquity*, (85), 510-528. <https://doi.org/10.2307/j.ctvdjrqh6.9>
- Stanish, C. (1989). Household Archeology: Testing Models of Zonal Complementarity in the South Central Andes. *American Anthropologist*, (91), 7-24. <https://doi.org/10.1525/aa.1989.91.1.02a00010>
- Stanish, C., de la Vega, E. y Chávez, C. (2007). Tiwanaku y el Noroeste Argentino: Una visión desde la cuenca del Titicaca. En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (Eds.), *Sociedades precolombinas surandinas: Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur* (pp. 147-153). Artes Gráficas Buschi.
- Steadman, S. R. (2016). *Archaeology of domestic architecture and the human use of space*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315433974>
- Tarragó, M. (2006). Espacios surandinos y la circulación de bienes en época de Tiwanaku. En H. Lechtman (Ed.), *Esféras de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: Los Andes sur centrales* (pp. 331-376). Instituto de Estudios Peruanos.

- Thompson, R. (Ed.) (1958). *Migrations in New World culture history*. University of Arizona Press.
- Tiesler, V. y Lozada, M.C. (Eds.) (2018). *Social Skins of the Head: Body Beliefs and Ritual in Ancient Mesoamerica and the Andes*. University of New Mexico.
- Trigger, B. (2006). *A History of Archaeological Thought* (2a ed). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511813016>
- Varela, H., Cocilovo, J. y O'Brien T.G. (2012). Evolución de las Poblaciones Prehistóricas del Área Andina Centro Sur: Deriva Genética, Migración y Selección Natural. *Antropo*, (28), 9-22.
- Varién, M. D. y Potter, J. M. (Eds.). (2008). *The Social Construction of Communities: Agency, Structure, and Identity in the Prehispanic Southwest*. AltaMira.
- Vining, B. y Williams, P.R. (2020). Crossing the western Altiplano: The ecological context of Tiwanaku migrations. *Journal of Archaeological Science*, (113): 105046. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2019.105046>
- Vogel, J. C. y Lerman, J. C. (1969). Groningen Radiocarbon Dates VIII. *Radiocarbon*, (11), 351-390. <https://doi.org/10.1017/S0033822200011279>
- Williams, P. R. (2002). Rethinking disaster-induced collapse in the demise of the Andean highland states: Wari and Tiwanaku. *World Archaeology*, (33), 361-374. <https://doi.org/10.1080/00438240120107422>

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Marsh, E. J. (2023). ¿Migración en los Andes Sur? evidencia preliminar para una comunidad de la diáspora aguada en el Valle de Calingasta, San Juan, Argentina. *Estudios Atacameños (En línea)*, 69: e5142. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2023-0022>

